

plebella

POESIA
ACTUAL

NRO
CATORCE

*ARTES POÉTICAS / AIRES CONTEMPORÁNEOS

PARTE I: *más de 40 poetas recientes reflexionan sobre su poética, contexto y campo cultural*

.....

*ENTREVISTAS: *Juan Sebastián Gaviria e Irene Gruss*

.....

*SEMBRADORES DE FÓSFOROS X 2:

Enrique Solinas y Florencia Walfisch

.....

*RESEÑAS:

M.P. Alzugaray / C. Diéguez

L. Heer / J. A. Madrazo

L. Martínez



número catorce - el borracho

En 3 volúmenes, toda la poesía actual

plebella

poesía
actual

volumen II 2005
2006

plebella

poesía
actual

volumen I 2004 #1
2005 #2
#3
#4

volumen II 2005 #5
2006 #6
#7
#8

volumen III 2006 #9
2007 #10
#11
#12

César Aira
Daniel Link
Tamara Kamenszain
Karina Macchió
Karel Nu
Anahí Mallol
Cecilia Pavón
Rodolfo Häsler
Gabriela Bejerman
Walter Viegas
Carlos Battilana
Mercedes G. de la Cruz
Reynaldo Jiménez
Elizabeth Neira
Gabriel Yeannoteguy
Antonio F de Andrade
Celia Pedrosa
Julia Sarachu

Entrevistas

Leónidas Lamborghini
Mercedes Roffé
Washington Cucurto
Cecilia Vicuña
Roberto Echavarren

Debates / Ensayos

Poesía en la cárcel
¿Qué es un poeta?
Difusión y venta de poesía
Neobarroco: Verdad y ficción
El poeta argentino de hoy

Daniel Freidemberg
Fernando Fazzolari
Marina Yuszczuk
Nak Adi
Lucía Mondino
Rafael Cippolini
Gabriela Bejerman
Luciano Lamberti
Julieta Lerman
Alejo Steimberg
Elizabeth Neira
Oscar Hahn
Roberto Cignoni
Rocío Cerón
Emiliano Bustos
Mariano Ducrós
Pablo Dacal

Entrevistas

Carmen Berenguer
Charles Bernstein
Julia Sarachu
Carlos Puig
Sergio de Matteo
Roberto Jacoby
Daniel Muxica
Cristian de Nápoli

Debates / Ensayos

Parodia y Noventismo
Cromañon: poesía y medios
Editar en los 2000
Poesía Mexicana Actual
Nueva Poesía Argentina
Poesía Peruana XX
3 décadas de poesía argentina
Paseo en Haiku

Emiliano Bustos
Blanca Lema
Beatriz Vignoli
Hugo Padeletti
Cuqui
Rhea Volij
Diana Aisenberg
Roberto Echavarren
Carlos Battilana
Mariano Ducrós
Elizabeth Neira
Anahí Mallol
Alejo Steimberg
Sergio De Matteo
Martín de Souza
Luis Bravo
Charles Bernstein
Adriana Kogan
Gabriela Pais
Damian Tabarovsky
Gabriel Reches
Carlos Juarez Aldazabal

Entrevistas

Hugo Mujica
Claudia Masin
Deborah Meadows
Mauro Faccioni Filho
Gaby Bex
Raúl Perrone
Arturo Carrera

Debates / Ensayos

Poesía Butoh
Padeletti poeta y plástico
Presentes de Aniversario
Poesía reciente de Uruguay
Poesía en el Borda
Perlongher: Cadaver exquisit
Poéticas de las Américas
Blogger Trotters
Estación Pringles

For Academic
Institutions worldwide:

Now you can order
Plebella
through SWIFT transfer
or USS checks

info@plebella.com.ar

plebella

POESIA ACTUAL

Veo doble, triple, cuádruple, dividido en más de cuarenta imágenes, pensamiento caleidoscópico.

-*está borracha*
borracha la puerca

- Sí, borracha de poesía- *alma del vino*, vino del alma - este número 14 de *Plebella* nos trae un estallido de voces contemporáneas que espacializan por un rato - lo que dura nuestra lectura - ¿cuánto dura nuestra lectura?- decía, espacializan por un rato nuestro tiempo.

Artes Poéticas- Aires Contemporáneos: más de cuarenta poetas responden - y a su vez preguntan- sobre cuestiones específicas concernientes a sus poéticas, contexto social y campo cultural hoy. Dada la intensidad y la extensión de esta nota-investigación, ofrecemos una primera parte en este número 14 y completaremos la segunda en el número 15. Quién sabe cómo continuará esta apertura que ya nos inquieta con múltiples ideas para números futuros.

Complementos perfectos para el alma de este número resultan las entrevistas a la argentina Irene Gruss y al colombiano Juan Sebastián Gaviria, poeta viajero, ráfaga que nos visita, y por supuesto, la doble respuesta - vemos doble- a *Sembradores de Fósforos* de Enrique Solinas y Florencia Walfisch.

No se quedan atrás las reseñas.

Luego de tanta reflexión y tantas imágenes de artistas, los dejamos embriagados y les proponemos seguir leyendo on line la antología *Aires Contemporáneos*, como siempre en www.plebella.com.ar

r.f.

salud !!!

Deslice las páginas
para hacer funcionar
la animación



STAFF

PLEBELLA / Revista de Poesía Actual / Número 14

EDITOR RESPONSABLE: Romina E. Freschi

DISEÑO E ILUSTRACIONES: Eduardo Zabala

GESTIÓN COMERCIAL Y PROYECTOS: Adrián Pedreira

COLABORADORES: Juana Roggero, Adriana Kogan, Emiliano Bustos, Ana Guillot, Enrique Solinas, Florencia Walfisch, Juan Sebastián Gaviria, Augusto Munaro, Ignacio Antonio, Anahí Mallol, Irene Gruss, Noemí Ulla
Editorial Cabaret Voltaire S.R. L.- Perón 4435 dpto. 2 (1199) Bs As Argentina -
155 046 5220 /0054 911 5046 5220

Plebella, revista de Poesía Actual ISSN 1669-5437-

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido (texto e ilustración) sin autorización de los autores.

IMPRESO EN: Talleres Gráficos Leograf - Rucci 408 V. Alsina

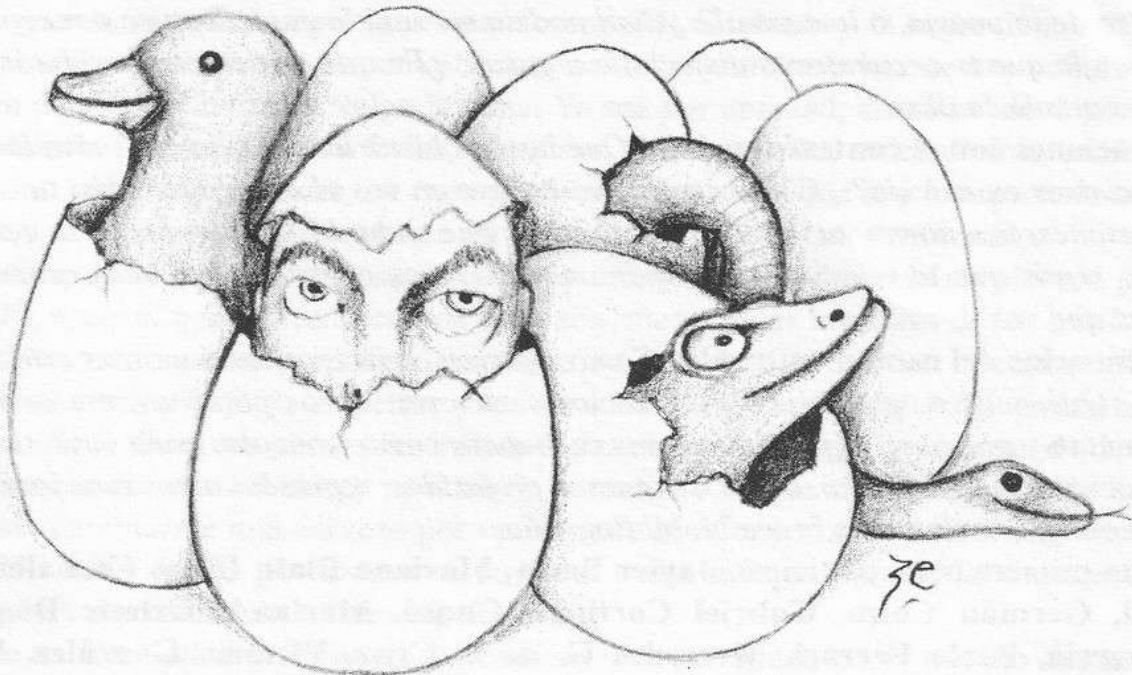
www.plebella.com.ar • info@plebella.com.ar • prensa@plebella.com.ar

ÍNDICE

EDITORIAL.....	3	SOPA DE AJO Y MEZCAL	
STAFF / CONTACTO.....	4	por FLORENCIA WALFISCH.....	41
ÍNDICE.....	4	ENTREVISTAS	
ARTES POÉTICAS/ AIRES CONTEMPORÁNEOS		JUAN SEBASTIÁN GAVIRIA	
por ROMINA FRESCHI.....	5	por EMILIANO BUSTOS.....	43
Javier Basin.....	6	IRENE GRUSS	
Mariano Blatt.....	8	por AUGUSTO MUNARO.....	46
Diego Carballar.....	9	RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	
Mauro Cesari.....	11	NEÓN Liliana Heer	
Germán Coiro.....	12	por ANAHÍ MALLOL.....	49
Gabriel Cortiñas.....	14	LAS TIERRAS NATURALES Leonardo Martínez	
Cuqui.....	15	por ANA GUILLOT.....	50
MarianA.....	17	DE VOS Jorge Ariel Madrazo	
Celeste Dieguez.....	20	por NOEMÍ ULLA.....	53
Sol Echevarría.....	22	LO ALBERGADO Maria Paula Alzugaray	
Paola Ferrari.....	24	por AUGUSTO MUNARO.....	54
Mercedes G. de la Cruz.....	26	LA ENFERMEDAD DE LAS NIÑAS Celeste Diéguez	
Victoria González.....	27	por ANAHÍ MALLOL.....	56
Sebastián Hernaiz.....	29	DATOS CONCRETOS.....	58
Virginia Janza.....	30	CÓMO CONSEGUIR PLEBELLA.....	60
Nurit Kaztelán.....	32	DATOS DE LOS COLABORADORES	
Adriana Kogan.....	33	Y PARTICIPANTES.....	61
Luciano Lamberti.....	34	FLIPBOOK.....	3 a 61
Marta de la Killcana.....	35		
Julieta Lerman.....	36		
Luisa Fernanda Lindo.....	38		
SEMBRADORES DE FÓSFOROS			
por EMILIANO BUSTOS.....	40		
LA NOCHE EN EL JARDÍN			
por ENRIQUE SOLINAS.....	40		

Artes Poéticas- Aires Contemporáneos

Primera Parte



Algunos de ellos son muy jóvenes y no han publicado más que en la web. Algunos no quieren publicar un libro, sino llevar la poesía a la calle, al recitado, a la performance. Otros están más cerca de los cuarenta años y han publicado varios libros, o uno solo, o empiezan a escribir, o incluso, han dejado de hacerlo. Lo que tienen en común quienes integran esta nota es haber empezado a publicar en los años 2000, llámese publicar a participar o haber participado en la esfera pública de la poesía.

Esta es la primera parte de una nota que continuaremos en Plebella #15 y también en la web. El objetivo es trazar un panorama lo más amplio posible del trabajo y el pensamiento de quienes han comenzado a trabajar en los últimos años que sirva quizás para tirar puntas hacia el futuro, o si no simplemente para el intercambio de opiniones en un mundo que, según ellos mismos, es cada vez más individualista pero en el que no pierden tampoco el entusiasmo por el hacer comunitario.

Sin poder- todavía- elaborar mayores conclusiones, la nota se centró en un cuestionario elaborado en torno a tres cuestiones principales: **arte poética, relación con el contexto social e influencias del campo cultural**. Bajo cada nomenclatura se incluyeron una serie de preguntas elaboradas para funcionar como una guía, sin necesidad de responderlas a todas al pie de la letra sino como disparadores para hablar de determinados sucesos y cuestiones. Así como lo esperábamos, cada poeta eligió el estilo que más cómodo le resultó, respondiendo las preguntas una por una, o solo algunas o ninguna, o elaborando un ensayo que integrara las cuestiones. Asimismo, les pedimos versos que se repitieran o fueran importantes en relación a la poética personal. En eso nos quedamos cortos, y posteriormente armamos- y seguimos armando- la antología **Aires Contemporáneos** que se puede consultar on line en nuestro sitio. www.plebella.com.ar



Transcribimos entonces el cuestionario inicial

1-Arte Poética: *¿Qué es la poesía para vos? ¿Cómo trabajás materialmente la poesía? ¿Cuál considerás que es tu poética? ¿Cuál podría ser tu arte poética? ¿Cuál considerás es el centro de tu poesía, o lo central? ¿Cuál podría ser una línea de lectura o recepción de tu obra con la que te encuentres satisfecho o a gusto? ¿En qué contextos considerás que debe ser presentada tu obra?*

2-Relaciones con el contexto social: *¿Qué hechos históricos públicos o privados considerás decisivos en tu vida? ¿Cómo sentís que influye en vos el mundo, el país, tu ciudad, las instituciones, tu entorno, tu familia? ¿Qué sentís que compartís con gente de tu generación? ¿Cómo sentís que te relacionas con personas de otras generaciones, más grandes o más jóvenes que vos?*

3-Influencias del campo cultural: *¿Cómo influyen otros escritores u otras artes en tu trabajo? ¿Qué música, qué películas, directores, actores, obras plásticas, etc. sentís que te representan y por qué? ¿Qué influencias reconocés como troncales para vos?*

**Seleccionar e incluir uno, dos o tres versos preferidos, representativos o recurrentes en la propia obra, e incluir una breve biobibliografía.*

En esta primera parte participan **Javier Basin, Mariano Blatt, Diego Carballar, Mauro Cesari, Germán Coiro, Gabriel Cortiñas, Cuqui, Mariana, Celeste Dieguez, Sol Echevarría, Paola Ferrari, Mercedes G. de la Cruz, Victoria González, Sebastián Hernaiz, Virginia Janza, Nurit Kaztelán, Adriana Kogan, Luciano Lamberti, Marta de la Killcana, Julieta Lerman y Luisa Fernanda Lindo.**

Quedan para la próxima edición: **Agostina López, Rocío Navarro, Mariano Massone, Silvina Mercadal, Matías Moscardi, Paula Oyarzábal, Laura Petrecca, Mariana Rinesi, Noelia Rivero, Juana Roggero, Tony Salazar, Juan Ignacio Salzano, Victoria Schcolnik, Leandro Selén, Dante Sepúlveda, Paula Peyseré, Mariana Suozzo, Ana Luz Vallejos y Tomás Watkins.**

A todos ellos nuestro mayor agradecimiento.

Nuestra intención fue ser amplios, pero sabemos que nunca podríamos serlo lo suficiente. Quizás en el futuro, podamos ofrecer terceras y cuartas partes a este realmente excitante dossier de poesía argentina de los 2000.



JAVIER BASIN - *jAvito urbano - Poemuffin, serencial@hotmail.com*

1-La poesía es el ritmo de las letras, es el lenguaje del sonido escrito, la lírica es la base de la relación humana y la birome es un arma natural, el quinto elemento. La poesía no tiene escuelas, ni academias con títulos de poetas, poesía es la pequeña mirada que hay entre el sueño y la realidad, entre el inconsciente y la melancolía, poesía es todo lo que ni la ciencia ni la política ni la religión supo explicar.

Mi poesía y en Buenos Aires se transmite básicamente y fundamentalmente en vivo, a través de recitales a pura letra y música, donde se pierda esa oscuridad que hay entre receptor y emisor. Las nuevas tecnologías como la Internet favorecen a su difusión, ya que contienen el teclado que es independiente a toda orientación conspirativa. La escuela del fanzine (publicación casera producida con escasos recursos) me enseñó que solo es cuestión de

escribir, imprimir, fotocopiar y difundir. Mi poética lo es cuando hay recepción, cuando la causa es superior a la intimidación. Lo central es contar sucesos cotidianos, que lo pueda entender el/la que está en un rancho precario o el/la que en una mansión, mi poesía no tiene clase social, ni guetos, ni polis, mi poesía es para compartir el talento y la expresión.

La obra puede ser presentada en cualquier momento, en cualquier bar, centro cultural, calle, plaza, tren donde me inviten y valga la pena. Ya sea por amistad, afinidad ideológica, difusión y/o dinero. Organizados en ferias, muestras, fiestas, ciclos, redes de intercambio. Me considero un trabajador del arte, en ese contexto me gustaría que sea interpretada mi obra, como una vocación profesional y hasta un servicio artístico o entretenimiento.

2-Culturalmente el dadaísmo en su posterior y último desarrollo en la revolución punk en los años 70, aprendí a meter todo en una ensalada, meter todas las letras de los barrios y ver qué sale de eso. La cultura punk fue la primera en estrechar manos con la cultura rastafari, mi poesía es el mestizaje de las letras y los sonidos. Babylonia como le dicen los rastas, o sistemas como le dicen los punks, las instituciones en general siempre trataron de detener la onda expansiva del arte rebelde y mestizo, y la realidad es que el supermarket de la esquina sigue sin cambiarme una cerveza por un libro de poesía, y siendo padre tengo una especie de doble vida donde por momento soy una oveja más en babylonia - sistema y por momentos soy un verdadero trabajador del arte.

Mi poesía no tiene edad ni fecha de vencimiento, el que abandona el tren no llegan a poesía, a vivir la poesía como campo de acción, como estandarte de la generación post estallidos culturales y populares, rockeras, chabonas, hippies, callejeras, nocturnas, estimuladas, sedientas de no más "muerte joven", hardcore, beat nick, maldita, tanguera, melancólica. Esas son mis influencias y las mujeres de las que me he enamorado.

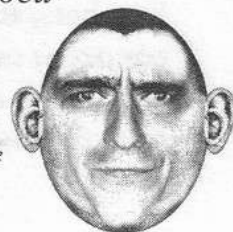
Siempre me voy a relacionar como un adolescente maduro, un señor barrilete o un pibe poeta, como un chabón.

3-Respeto a los maestros que lograron hacer circular sus poemas por el mundo, mostrando que se puede llenar los libros de más ternura y menos normas, números, controles, peajes. Respeto al sagrado poeta William Blake por adelantarnos desde el más allá sobre el infinito y la experiencia poética, el exceso y los caminos junto al vino. Solidaridad con todos los poetas de tinta social perseguidos, asesinados, desaparecidos o censurados por cualquier ente. Todo poeta preso es político. Respeto a todas las técnicas de catarsis que nos enseñaron los poetas Beatnicks. Que en paz descansen Néstor Perlongher. Arriba la música alegre, mestiza y rebelde The Clash, Mano Negra, Bob Marley, Sumo y Todos tus Muertos. Que vivan las experiencias que tengan como fin una obra artística - poética.

"ellos vinieron desde tres barcos y al continente han bautizado con misma agua bendita que Videla usa en sus mejillas, hay vienen las elecciones televisión habrán los cañones, disparan y disparan a marchanta como niño agarra de la piña, birome leña poesía locura contra la retina, birome poesía leña locura contra la reina"

Javier Basin nació el 6/11/1981 en un sanatorio cercano al parque centenario, centro geográfico de la ciudad de

AHIRA - Archivo Histórico de Revistas Argentinas



buenos aires, argentina. Escribe poesía desde la primaria cuando fue publicado en antologías. De adolescente ya con tinte punk comenzó a publicar y difundir fanzines, para luego fundar junto a Juan Xiet el medio www.poesiaurbana.com, hoy día un espacio fundamental de la cultura independiente. En el año 2005 publicó su primer libro de antología poética "Espejitos Giratorios" y en el 2008 sacó su primer disco "Probando El Sonido" como el proyecto poético - musical Poemuffin, que lo pone en el escenario tanto de la literatura como de la movida reggae. ¡Avito, como es conocido y apodado es hincha fanático de Ferrocarril Oeste y a fines de 2007 formó familia al ser padre de Malena Pilar. ¡Avito es miembro desde la primera hora de la FLIA (Feria del Libro independiente y Alternativa) y mantiene viva una columna radial en la FM La Tribu.



MARIANO BLATT

1- La poesía, para mí, es un estado re copado en el que sentís muchísimo bienestar y claridad. Surge como un impulso de respuesta ante diferentes estímulos. Ante algunas imágenes, sonidos, ideas, emociones, cosas que pasan o se te ocurren, y que te superan, lo único que podés hacer es poesía. Por este carácter impulsivo de mi poesía, suelo no reflexionar mucho sobre mi poesía (y sobre la poesía en general). Suelo no tener opinión sobre poesía, poéticas o poetas. Si me preguntan por mi arte poética, la respuesta es mi poesía. La mayor parte de mi poesía la podría leer bajo la idea de "estoy tratando de que todo lo que nunca voy a tener me deje tranquilo", pero esa es la lectura que hago yo de lo que escribí hasta ahora, cualquiera podría leerla como quisiera, e incluso mi línea de escritura podría cambiar (ojalá). Materialmente, mis poemas se forman en base a frases, chats, letras de canciones mal escritas, errores de tipeo, cosas de Internet, formas en las que hablan mis amigos, traducciones automáticas de Google, cosas que no significan nada pero suenan bien (balbuceos) y cualquier otra forma de decir algo que intuitivamente me genere placer y extrañeza al mismo tiempo. Contextos en los que me gustaría ver a mi obra: Internet, pueblos, esquinas, kioskitos, skateparks, patios de casas, barrios, trenes, terrazas, el campo, nicknames de msn, amigos, fanzines, stickers, remeras, fiestas, fotolog, mails de amor... porque de ahí es de donde viene.

2- No sé bien cómo funciona lo de las generaciones, si funciona o tiene sentido. Me llevo genial con gente de "mi generación" y me llevo genial con gente de "otras generaciones". Pero también hay gente de cualquiera de las generaciones que me aburre o no me interesa. Igualmente, si existiera tal cosa, los poetas de mi generación, en su mayoría, no me interesan mucho. Me parece que hay poca nueva voz, pero lo que es peor, poca voz que esté captando la forma de respirar de nuestra generación. A veces siento que estamos escribiendo muy a la sombra de las generaciones anteriores. Me gustaría leer más poéticas que me suenen a lo que me pasa hoy cuando voy a bailar, salgo con mis amigos, me enamoro, no tengo trabajo o me sale todo mal; y no que me suenen a los poetas que todos nosotros leímos, y disfrutamos muchísimo, claro, pero que tenían otro impulso de escritura, otro contexto, otro ruido alrededor. No digo que a mí me salga, aunque lo intento. En este sentido, Inés Acevedo y Germán Garrido son dos escritores de mi generación que me parecen súper interesantes.

3- Lo que más influye en mi obra son mis amigos. Hablo, escribo, pienso y siento como ellos. Cuando empecé a escribir, leía a un poeta y me ponía a escribir en la misma sintonía. Ahora me pasa lo mismo, pero con mis amigos (la forma en que hablan o cómo escriben en los chats, fotologs, mails). También me influye mucho la forma en que otros pibitos (que no conozco) escriben en sus fotologs o en los chats. Me gusta cómo hablan, piensan, se relacionan. Robo de ahí todo el tiempo. También encuentro influencia directa de las fotos digitales (y el diseño gráfico en general), de la música (y la pista de baile). Son cosas que suelen con-

moverme de una manera que me obliga a escribir, siento que captan el pulso de lo que nos está pasando de un modo que te llena de alegría, y a mí me gusta escribir con alegría.

"quiero cruzar un alambre de apúas en el barrio las tosquitas y q el pantalón se me abría en la rodilla después nos corrieron unos perros y de risa nos matemos"

Mariano Blatt nació en Buenos Aires el 21 de septiembre de 1983. Poeta y editor. Ha publicado las plaquetas Emergencias, El chico que baila, Arrepentirse y otras traducciones (ediciones de autor) y A la espera de que cosas maravillosas sucedan (Color Pastel). Poemas suyos han aparecido en las revistas El interpretador, Poesia.com, El niño Stanton y Zona churrinche, entre otras. En 2007 editó su primer libro, Increíble, en el sello editorial El niño Stanton. Es co-director de Recursos Editoriales. <http://www.fotolog.com/mendozs>



DIEGO CARBALLAR- *Notas de una poética (dañada).*

... al sanatorio y ¡crash!/violenta en la gracia, sea: herirle e iluminarle, herirlo/ e iluminarlo, herirla e iluminarla/ herir es fácil y los ladridos del cisne son como sueños
(de la rojita)

Me gusta la música de intensidad corporal. Creo que se trataría del único rasgo de Nietzsche que pudiera yo tener. La música tiene que apelar al cuerpo, llamar al baile; así se trataría del serialismo integral más zarpado: tiene que haber una tibieza (de cumbia, de noche linda); porque si no, no me pega, no me gusta.

En la poesía, una intensidad similar: la fría luz de la inteligencia, y la llama que te arde.

Soy poeta a fuerza de trabajar, de escarbar en todas las direcciones la voz. Tiene que estar por ahí, tiene que salir. A veces iba caminando por la calle y me sentía temblar. Eso es la poesía, esa calentura que tenés ahí -me decía- es poesía.

Mi escritura es, por definición, femenina. De varón, soy deudor del macho joven.

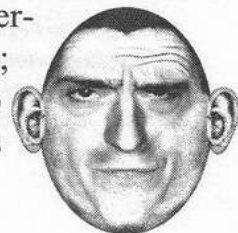
Quiero la belleza de algunos cuerpos fuertes. La Tigresa Acuña. En ese espacio transexual soy uno de las mejores poetas de mi generación.

El poema la rojita trata sobre la vida de una chica del suburbano.

Mi poesía dice "oh" y no importa. El mundo, lo Real, no dice "oh" ¿pero qué importa? La poesía es como un hospital. ¿Existen los hospitales fuera de los hospitales? ¿hay un árbol-hospital, por ejemplo? La poesía no es un hospital. Hay frases-hospitales, un discurso hospitalario.

El papá de Guido Cavalcanti llora en su morada de muerte eterna por la noticia de la muerte de su hijo. Los brillos de la luz en el rostro de Beatrice.

Mi mente es un capricho. ¡Caprichosa! Crecí viendo la pantera rosa, tomando cerveza en Adrogué. Tengo mundos imaginarios en mi cabeza: Rusia, por ejemplo; los relatos maravillosos recopilados por los Grimm -a cada niña o niño que veo me le imagino perdido en un bosque. ¡Los bosques, la ecología! Crecí viendo los



dibujos de Walt Disney, pude acceder a ¡Walter Benjamin! Digamos que mi mente es el producto deforme del milenio pasado. De niño me obsesionaba la basura, la superpoblación, los terremotos, las cirugías a corazón abierto: todo el imaginario de los documentales. Esos relatos. ¡ABBA! y al cor gentil ripara sempre Amore. El río Amazonas. Hoy: internet, las últimas mutaciones de las escrituras y las imágenes (¡lo qué dé la corp!.).

Aunque a veces la hago muy lírica -¡qué desastre-, quiero ser más, más podrido!

Quiero ser Safo. Como tod*s. Quiero ser Pasolini. Amar y ser amado.

Es muy irreal. Cuando hablo con pibes de quince años que viven en institutos de menores o en la calle pienso "¿qué puedo hacer?". No sé. Creo que la poesía barroca. Esa barroca que no existe pero es sugerida por las variaciones americanas. La barroca que representa el mundo de la pila de expedientes roñosos y también de la exhuberancia (herida) de los cuerpos. La más revulsiva y errática. La nueva.

Aprendí las diferencias que hay entre el evangelio de San Marcos y el de Lucas, o el de San Juan. ¿Y qué? La poesía española es San Juan de la Cruz. Creo que fue el Cántico espiritual el poema que realizó en la cárcel, en pésimas condiciones, y que se lo dictó a unas carmelitas descalzas ni bien hubo escapado.

Mis raíces son nubes. Nadie en mi familia es escritor o escritora. Sí, lector*s. No poseo ninguna -absolutamente ninguna- alcurnia, ni ascendencia, ni pertenencia familiar que quiera destacar como importante en términos humanistas.

La métrica me es indispensable. Con ella realizo la poesía. Aunque la utilice después, aun cuando me castiga. Así se hace la espesura, la anchura y el volumen. Sin ella, no habría mucho más que el capricho. Me ayuda a pensar el verso, a verle el ritmo del mundo, a escanear el revoltijo emotivo.

La poesía es mi educación sentimental. Novias poetas (Natalia), amigas poetas (Roberta), poetas amigas (Gabriela, Fernanda): fueron principalmente (chicas) quienes me enseñaron a escribir. A ellas les debo el tono, la afinación, las palabras, la mirada.

En el año 2000 tiré todo lo que había escrito hasta entonces. Todo. No fue el sincero gesto del adolescente que incendia la educación que recibió o quiere morir en el fuego de esos papeles. No: no había nada que valiera mucho la pena. El 2001 fue un mazazo en la cabeza. Pienso que lo viví un poco loquito, quedé descentradísimo. Recién en el 2006 escribí algo que me pareció bueno, extraordinario.

Otras personas están haciendo el sacrificio del mundo (tendría que trabajar esta frase...). Otras y otros poetas están escribiendo esa poesía. Deseo conocerles. Que charlemos juntos de, por ejemplo, el hermoso "*Simulacra*" de Ezra Pound. Y me cuenten cómo hacen para escribir poesías tan hermosas, cómo le rompen el fierro en la cabeza al opresor.

Cuando era niño, en verano, me quedaba abajo del agua. Aguantaba la respiración y, con los ojos cerrados, imaginaba que estaba en algún otro lugar: en el canal de Panamá, en el Río... hasta que volvía a abrir los ojos, y casi sin aire apoyaba los pies en el agua baja de la pileta. Hoy, el agua es más profunda.

Diego Carballar nació en Adrogué en 1971. Tiene algunas poesías publicadas en:

<http://no-retornable.com.ar/>, <http://elinterpretador.com.ar/>,

<http://www.revista-atmosfera.com.ar/>; en la revista 150 monos (150monos.blogspot.com). En 2obras y Color Pastel.

Más: <http://punkipelus.blogspot.com>

AHIRA - Archivo Histórico de Revistas Argentinas



MAURO CESARI

1- Arranco mal. No tengo ni esbozo de respuesta a esta primer pregunta, no sé lo que es la poesía, ni siquiera (menos) para mí. Reconozco, sí, ciertos atractores, zonas de pulsación imantada de un cuerpo en relación a núcleos dispersivos del sí mismo, y, como guardarail, un haikucito del músico Giacinto Scelsi que me viene ahora: "No disminuir/ el significado/ de lo que no se comprende."

En relación a la materialidad en el trabajo de escritura, constituye para mí un territorio siempre apasionante de exploración y deriva: lo material aparece simultáneamente como punto de anclaje y extrañamiento ya en el hecho de la efectuación de un devenir humano en el hombre, alejamiento vital (político) de lo bio-lógico hacia lo trans-mutado de una materia animada (un cuerpo) siempre a repoblar, a des-malezar, a construir. En ese sentido siento que trabajo por capas, choques, estratos, interferencias y mezclas, observando procesos: como si pasase por unos filtros caseros y defectuosos una materia que insiste en ausencia. Los restos-resultados son ruido, objetos en el mundo que antes no estaban, síntomas-respuesta de un cuerpo cualquiera que como opción reacciona en enunciados diagonales a la lógica despótica de los lenguajes que sobre él irradian. Contagiografías.

Fantaseo bastante en dirección a nuevos entornos, psicogeografías de posibles en poesía. Me interesan mucho aquellas ideas-fuerza que apuntan hacia la construcción de espacios móviles, transitables: "written environments" (McCaffrey), "lugares para vivir" (Kosice), "decorados transitorios" (Jorn)...me imantan en su improbabilidad, en su indeterminación secretan una posibilidad de *interindeterminarse*, modos colectivos de problematizar una sintaxis social.

No creo que, en este punto, El poeta o La poesía tengan una visión o acción privilegiada en relación a otros cuerpos u actores; muchas veces la poesía, los guiños y transgresiones de su Corpus letrado, me tienen sin cuidado al sentirme atraído fuertemente por algo así como un *concepto ampliado de escritura*... un caldo denso, de inter(a)ferencias. Ahí, se opera balbuceando (sonidos, grafismos, circulantes de afectos) en el tembladeral simbólico de una Lengua. Si ha de haber una poética que sea de rabia y sorpresa. *Alejarse...usando como impulso el cuerpo del que se huye.*

2-Los hechos históricos que puedo imaginar decisivos no los puedo pensar bajo las coordenadas público/privado sino, antes, bajo modalidades de derretimiento -magma-, yuxtaposición, ensamblaje y torsión de las mismas, (y otras) categorías. De otra forma, queda un Diagrama donde todo termina pareciendo un cementerio de hechos y no un museo latente de redes de procedimientos de articulación. Me cuesta pensar estas cuestiones en términos generacionales, (capaz esto sea un hecho generacional), como si alguno argumentara: *el problema con las generaciones es que no son espontáneas*. Se acondicionan unos puntos de anclaje y se trama un rictus panorámico donde hay un *gesto* inabarcable, un rostro liberado pero en la tensión.

A la pregunta: "Qué hecho histórico influye en mi vida" respondo sin duda en dirección al genocidio de amplias complicidades con base en el Estado de la última dictadura militar (y todas sus *actualizaciones*), acto complejo que apenas comenzamos a asumir, significar e inscribir colectivamente. Tal vez, ahora sí, en relación a unas generaciones se pueda decir: si compartimos algo será el vaciamiento...y de ahí las múltiples modulaciones de la pobreza, recurso infinito.



3- las esfumaturas del Sonido en reynols/ poesía argentina: de El shock de los Lender y Los Mil Micos a Blabla Dalgo y a los poemas de ladislao pablo györi; de: "vengo de comulgar y estoy en éxtasis" a "vengo de nadar y estoy entre paréntesis"/ la pintura de duilio pierri/ la escritura de eduardo stupía/ los dibujos y archivos gráficos de lux lindner/ los libros, intervenciones y détournements de ral veroni / etc.

Estos, y muchos más, son para mí contemporáneos documentos de paradoja ("hablará un lenguaje secreto y dejará a su paso documentos no de edificación, sino de paradoja"); no siento que me representen o algo así, sino que, artefactos susceptibles de conexión, crean agenciados un flujo, una posibilidad, una distracción. Velocidan así percepciones más fluidas del fluir (aquel *sentido sin órgano de la infancia* en el decir de Juan L. Ortiz), territorio para inventar, inventariar, invertirse en cuerpos elegidos, más justos porque más amplios, menos *proprios*. Modos.

Maneras más precisas de ser inexactos.

¿personifica un reflejo acústico, lo seca y lo comparte como si entregara a cada uno la seca nervadura de una hoja ?

(la mía dice: volumetría)

no entiendo bien
no entiendo bien

Mauro Cesari nació en Paraná, Entre Ríos, en 1977.

Poemas, artefactos y módulos visuales de su autoría han aparecido en exposiciones, fanzines, comunicaciones alternas y bajo la forma de ejemplares únicos y pequeñas ediciones en países de América y Europa. En 2007 su libro "el entrerrianito" obtuvo el premio Estimulo a la Actividad Creadora en Poesía. Es licenciado en Psicología y docente. Vive en la ciudad de Córdoba.



GERMÁN COIRO -Yo no

La poesía como arte y como expresión. En mi caso, hay dos poesías: la que leo y la que escribo. Ambas son escasas en cantidad, pero bien distintas en cualidad. A la poesía que leo, le creo, trato de buscar algo, una sustancia, un dilema, aun, y sobre todo, cuando no piensa como yo. A la poesía que escribo no le exijo nada, sólo el goce de escribirla. Prefiero la poesía como arte que la poesía como expresión. Detesto la poesía de sentimientos. Nunca hice una lectura conceptual. Nunca hice teoría. Pero me atrapan esos otros desórdenes mentales que buscan un corpus, una coherencia. Leí y escribí sin línea rectora. Arte de lo inútil y de lo insensato.

Una línea / figura el motivo, / la trayectoria / y el destino / de la lengua punzón.

Quizás escriba poesía con una actitud cínica, en el sentido de "palabra vana", de palabra carente de eficacia. De ahí una producción desapareja. Me gustan los pseudónimos, los que empiezan y desaparecen, los que no existen. Central es el juego, el ejercicio, la decisión primera de escribir cualquier cosa. ¿Poesía menemista?

Como en cadena / las manos se unen / y un eslabón falla.

No creo que pueda existir una línea de lectura de mi obra. No tengo obra. Mis primeras poesías las transformé en una novela y después las quemé. La poesía se quemaba a la par que el contexto social. La cotidianeidad se mixtura con la realidad desde la que escribo. El menemismo fue decisivo en mi vida. Hizo de la política un bollo y a la basura, cortó toda ambición de pertenecer. Un gran logro. Acá se hace política desde el peronismo y mi ilusión peronista duró poco. El único libro de poesía publicado con mi nombre está atravesado por la crisis del 2001.

¡qué placer el helicóptero!

Influye la TV, influye la guerra y el petróleo, influye la policía, pero también influye el perro, la flor silvestre en el jardín y la dinámica corporal de la familia. De un lado vienen las palabras y del otro la relación, el deslizarse, el run run meteórico, el colapso de los significados. La realidad se llena de cotidianeidad y de literatura.

Cuchillo en mano / me masturbo.

Por otro lado, soy asocial, una isla que se inunda. No tengo un solo amigo que escriba. Ni siquiera uno que lea. Otro gran logro. No sé cuál es mi generación, no creo pertenecer a una generación. Aunque tampoco puedo juzgarme anacrónico. Vivo el tiempo que transcurre, si no como partícipe, al menos como turista. En la misma generación están los desencantados, los desangelados y los que pontifican. No tengo relación con otros escritores. La relación la establezco con el texto, sin saber quién es el que escribe. La diferencia está en si sé de qué me hablan o si lo tengo que imaginar o inventar. Y a veces no sé de qué me habla alguien que tiene mi misma edad y vive a veinte cuadras de mi casa.

Cae el dedo en la llaga / como luces de un baldío, / un testigo rompe en llanto

De la misma manera en que quiero copiar el zumbido de una mosca, quiero copiar el mecanismo discursivo de una película de David Lynch, el ruido disfónico de una canción de Tom Waits. Y por encima Holywood. Porque Holywood nos guía, esa propaganda guionada omnipresente. Me dejó influenciar. Tomo palabras y puntuaciones. Quiero pasarme la vida. Me representan aquellos que se pasaron la vida haciendo. Eso quiero: llegar a viejo, preguntarme "¿qué hice?" y responderme "me pasé la vida escribiendo cualquier cosa". El tronco es la vida entera, la confusión, la contradicción, la ramificación. Pero eso sólo le interesa al que lee como crítico, al que se enfrenta con una impronta teórica. No reniego de esa actitud. A veces, incluso, la envidia, pero yo no.

Escalón abajo, / de pie firme a trastabillar.

Germán Noel Coiro: Nació en Buenos Aires en el año 1971.

Poesía: "Intento de sostener un frente de batalla" (seguido de "Diez fotografías y un soneto"), Alción Editora, 2006. Más nueve libros inéditos. Prosa: "El matador de hormigas", Beatriz Viterbo Editora, 2005. Más cinco novelas inéditas.





GABRIEL CORTIÑAS

Para mí la poesía es una forma de asumir que uno tiene algo para decir, con todas las contradicciones y problemas que eso conlleva. Hablar, opinar, siempre es un riesgo. Cuando levantás la mano en una clase o una reunión pretendés decir algo, aunque a veces no sepas qué es lo que vas a decir o por qué pediste la palabra, la cuestión es que lo hacés y en ese instante en que te ves frente al silencio que provocaste te das cuenta que quizá lo que pensabas decir no lo tenías tan claro pero tuviste el deseo, la pulsión de la palabra y te mandaste. Ese momento de deseo por la palabra lo equiparo al poema, lo que viene después son cuestiones que hacen a lo formal o al ejercicio mismo del lenguaje. No digo que esto sea la Poesía, digo que esta es mi forma de entender por qué escribo poesía. Algo de esto creo hay en lo que escribo, no puedo decir cuál es mi poética porque no sé si la tengo, me cuesta creer en los a priori estéticos.

Con respecto al trabajo material de la poesía, tengo mucho en cuenta la lectura en voz alta y la melodía propia del poema, cuando la encuentro puedo cambiar un término por otro, probar, pero sigo ese tono, porque compré ese sonido. Ese momento es más intuitivo que otra cosa, después con las sucesivas correcciones y lecturas se transforma, pero algo de esa musiquita primera siempre queda. Me es más fácil escribir poemas en serie que poemas sueltos. En una serie no hace falta aclarar ciertas cosas porque el mundo de un poema se construye, en parte, con el eco de los que aparecen antes.

Con gente de mi generación sucede algo contradictorio, comparto cierta frustración como podría ser el padecimiento del mercado laboral y a su vez una esperanza intermitente, quizá un tanto cimarrona, cosa que no pasaba hace diez años. Comparto eso, la angustia de vivir en un país todavía muy pobre e inequitativo y la intuición de haber salido del período contrarrevolucionario. Sin que esta intuición sea en sí un aval de victoria. Todo lo que está pasando en Latinoamérica no es gratis ni azaroso, corresponde a un patrón que nos hace pensar en el futuro. El contexto me influye como a cualquiera, en algún momento por más que no quieras se te mete por la ventana y está bueno que eso suceda. En el momento de enunciación, a mi entender, confluyen dos mareas: una que viene de adentro y otra que es el contexto, pero a su vez la que viene de adentro viene como producto de un pensamiento si querés, pero que no es adánico, es el producto de un individuo que está viviendo en una sociedad, que está inmerso en algo, así que no haría una diferenciación tan tajante de contexto o no contexto.

Con las personas más grandes que yo me relaciono por la historia o los gustos, al no tener quizá una experiencia compartida demasiado larga creo lazos a partir de lo que me gusta o de ciertos hechos que consideramos importantes yo y esa otra persona.

Los hechos históricos que me marcaron de muy chico son la hiperinflación del 89 (todo estaba carísimo, el papel moneda se evaporaba con las horas, mi viejo justo había cambiado de trabajo, nos habíamos mudado, acá se cruza lo público con lo privado) y el alzamiento de La Tablada, éste más de forma sensitiva, no entendía qué estaba pasando, pero con mis amigos jugábamos a "la guerra de la tablada". Otro momento histórico donde se cruza lo público y lo privado fue en el 2001, yo recién terminaba el secundario, fue una época bastante fea porque ya no era un chico.

El punto de conexión con las demás artes está pero no lo veo de forma tan directa. Escucho música todo el día pero no creo que influya demasiado en lo que escribo, creo que deja mucha más impronta el medio, el lugar, el momento. Por ahí estoy toda una tarde escuchando temas

de Spinetta en el trabajo pero arranco a escribir por una secuencia que veo en la cola de un banco. Quizá la conexión más directa la veo con la pintura, me gusta mucho la obra de Martín Carpaneto y hemos hecho cosas juntos, pero en ese caso hay un plan de trabajo previo.

Mis primeras lecturas fueron de poetas españoles (Machado, Hernández, Lorca), fueron los primeros libros que pude terminar, tenía 15 años, era verano y hasta ese entonces no había podido terminar un solo libro, era una frustración. En mi casa no se leía demasiado por lo tanto la afinidad con esos poetas se daba un poco por casualidad y otro poco por la música (había escuchado mucho Serrat de chico por mi vieja, así que algunos versos cuando los leía me eran familiares). Al mismo tiempo empecé a leer a Borges, tampoco sé bien por qué, la cuestión es que encontré una vez un libro, me gustó y a partir de ahí me hice fanático. Con esas lecturas me di cuenta que uno podía sentir placer leyendo un libro cosa que para mí había sido siempre una locura.

Más tarde llegué a Pizarnik, en esa época estaba en el CBC. Si bien después me empalagó su cantinela oscura, con ella empecé a interesarme por el peso material de una palabra, algo que terminó de obsesionarme con Vallejo.

En el 2004 leí **Potlatch** de Arturo Carrera, ese libro lo viví como un acto de confesión. Alguien me daba a la vez el poema y su reverso, su materia, su truco. Son esos momentos donde uno tiene la ilusión que debe empezar de cero. En esa época me acuerdo de estar leyendo a Viel Temperley, a Lamborghini, después a Juan L. y de interesarme por los poetas jóvenes o llamada poesía de los 90. Un libro que recuerdo me gustó mucho fue **Lampiño** de Martín Rodríguez. Otro libro que me marcó, fuera de la poesía argentina, fue De parte de las cosas, ahí me empecé a interesar en la obra de Francis Ponge.

Versos escogidos de "Alea" incluido en **Brazadas**.

"el jugador / dormita sobre el paño/ siente números que caen/ como gotas a un aljibe/ del oído"

Gabriel Cortiñas nació el 3 de octubre de 1983 en la ciudad de Buenos Aires. En 2007 publicó su primer libro, Brazadas (Ed. Huesos de jibia). Maneja el blog www.brazadas.blogspot.com



CUQUI

1- La poesía es algo supremo que quedó atrás.

Lo central en cuanto a temáticas: la soledad, la muerte, la sexualidad y la maternidad. Escribí poesía entre los 21 y 26 años.

Me sentiría satisfecha si leyeran mi obra (toda, no sólo la poética) tomándose todo de modo literal y dramático. Sé que hay lectores a los que les ha causado gracia Fruta fermentada (aunque no sea poesía, está en el límite) y eso me sorprendió porque para mí es tan trágico y tan serio todo el asunto... Yo no me reíría de un muerto en su contexto real.

Sin embargo me río de mi nouvelle Masturbación, de las cosas que le pasan, de lo que dice, y eso que para ella todo eso es una tragedia. A veces pienso que escribo desde un lado tan grave y poco relajado que directamente es gracioso.

2- No creo que vuelva a escribir poesía, hace más de 4 años que no lo hago y al menos no lo volveré a hacer en los próximos 5 porque tengo otros planes al



respecto.

El hecho de que la poesía no dé dinero ha sido fundamental para que dejara de escribir ese género. Cuando estaba juntando toda la tierra que usé en mi performance para la presentación de **Fruta fermentada** me dieron ganas de llorar porque me dije : "No pude haber trabajado y gastado tanta plata para nada..." me hizo sentir tan mal, como si fuera una nena rica que hace lo que quiere, total si no llega a fin de mes el papá le manda unos pesos. Yo no voy a estar todo el día vendiendo bombachas para, en mi tiempo libre, ponerme a coser y escribir poesía que no le interesa más que a 2 personas... Prefiero no hacerlo. Como dijo Simone de Beauvoir en **La fuerza de las cosas**: "*una escritora no es una ama de casa que escribe sino alguien para quien toda su existencia está dirigida por la escritura*" (en mi caso también por las artes en gral.). Hay cosas artísticas, derivados del arte, que dan un poco de ingresos, prefiero ir por ahí, sentir que "estoy trabajando". Si escribo poesía y nadie me paga por eso entonces ¿no estoy trabajando? Quiero probar la narrativa, si no vende, bueno, ya veré... En este momento me hace más daño escribir poesía y gastar plata en ella que escribir otras cosas y ver qué pasa. Un error ha sido irme alejando lentamente en vez de hacer un quiebre y ya.

Ahora me estoy empezando a juntar con músicos y gente 10 años más chica que yo (tengo 31 años) y no sé cómo ayudarlos para que no duden y busquen directamente el vivir de la música, que no les pase como a mí... Veo a un chico de 19 años haciéndose bosta una guitarra eléctrica y no puedo más que quedarme con la boca abierta y pensar: "¿Qué mierda hice estos 12 años?" Y sobre todo: "¿Qué va a hacer él los próximos 12 años?" Aunque claro que tengo mejores expectativas para él que las que la vida le va a dar.

3- Para escribir mis poemas he sido influida en primer lugar por las artes visuales, luego la Rolling Stone Argentina y el cine. El concepto de los singles literarios viene directamente del Dogma 95. Y obviamente, Madonna. Bueno, ahí está: ella no se pasa toda la semana trabajando en un call center y el weekend toca en algún lado... , hay que tratar de que las fechas que consigas te den para comer durante la semana... Sé que no es fácil, más teniendo la soga la cuello. Ella la tuvo, no fue rica sus primeros 7 años en Nueva York, se cagó bien de hambre... Pero no sé..., no sé cuál es la solución y no quiero que nadie pase hambre... Algo que ella siempre hizo fue cobrar, nunca trabajó gratis. Stephen King tampoco; desde su primer cuento que escribió siendo niño, ya "ganaba dinero", nunca separaron el trabajo artístico del dinero, esa es la gran diferencia. Me causa gracia cuando King dice que no escribe por dinero, obvio que escribe por escribir, pero también pienso que si nunca hubiera ganado "un centimo" hubiera dejado de escribir o se hubiera vuelto alcohólico y ya estaría muerto. Si a Madonna no le hubiera ido tan bien, primero, no sé qué hubiera hecho con tanta energía y segundo... A veces pienso que si no vivo de la escritura o las artes es porque soy mediocre o no profesional, convengamos que Madonna a mi edad había hecho su gira "Who's that girl?" y había que estar aeróbicamente en escena, haber hecho las canciones y no es por subestimarme, pero ¿yo pensaba vivir de la literatura con un libro de 300 versos? No me jodas. Shakespeare escribía cosas que memorizaban actores, vestuaristas los vestían (sic), etc. y representaban ante un público. He notado que no he tenido en cuenta a los lectores ¡nada menos que a los lectores! ¡Ellos son los que compran los libros!!!! He visto cómo las actrices de teatro seducen a los espectadores, cómo Madonna seduce (no se arrasta, son cosas distintas) a sus fans... ¡Nunca tuve en cuenta a mis lectores!, por eso estoy donde estoy... Es

como nunca ocuparte de tus amigos o de tu pareja: sólo tu trabajo.

También me influyeron Pizarnik, El diario de poesía, Vox, Siesta, Belleza y felicidad, Fernanda Laguna, Gabriela Bejerman y Cucurto.

No quise hacer "la gran Rimbaud" de dejar de escribir poesía a los 26 (aunque él empezara y dejara antes y tuviera reconocimiento y yo no), además, según Alejandro Jodorowsky, eso sería un autocastigo o castración. Cuando era más chica y veía dossiers en revistas donde estaban Van Gogh, Pizarnik, Rimbaud y/o Artaud, siempre me imaginaba que en el futuro me iban a agregar a mí a esa lista, la lista de los enfermos mentales. Ahora me parece que ya no... Cuando la gente me habla de cosas negativas de la vida no sé de qué me están hablando.

madonna se abraza bien fuerte a madonna/ con tanto afecto/ se le notan los músculos/ es la época del WHO'S THAT GIRL TOUR / pero parece como si una no fuera la real / una tiene que irse no sé adónde madonna mantiene los ojos cerrados sonriendo /tan pero tan feliz con el micrófono en la mano / se le han juntado las pestañas pintadas (estiradas)/ hacia el medio/ está en el escenario dispuesta a cantar

Cuqui: Córdoba, 27 de junio de 1977. Cuando explota un globo (Ed. del Boulevard, 1999), D.I.F.M.M., lavados vaginales (Vox, 2003), 5 singles literarios, Enmoñada, Naranja verde amarillo/ naranja verde rojo, (Ed. Huácala Capirote, 2002), Singlista (coedición El cíclope-Ferreya, 2006), Actriz de reparto (Ed. La creciente, 2004), Masturbación (nouvelle, Eloísa cartonera, 2005), A mí me picó una araña (Eloísa cartonera, 2005; fragmento en la antología No hay cuchillo sin rosas, Eloísa cartonera 2007), Fruta fermentada (coedición La creciente- Huácala Capirote, 2006), Obras completas parciales (en preparación - Ed. Huácala Capirote, 2008), Kiki.



MARIANA DE LUCA - Mariana

La poesía resulta en mí como una manifestación resolutora de baches. La comunicación de ideas, sentimientos y sugerencias ¿Por qué no? encuentran entre los versos un espacio de contención, de centralización y organización.

Reconozco en la poesía un medio de comunicación visceral, que permite vincularme de un modo totalmente íntimo y personal reflejando una realidad social.

Las palabras que componen las poesías son como los colores de un cuadro, como las composiciones fotográficas. ¿Que sería la banana de Warhol sin el amarillo, qué sería una fotografía de Diane Arbus sin sus freaks? Le otorgo un valor importante al uso de las palabras. Cómo las utilizo, dónde las ubico, cómo suenan, son consideraciones que hacen a la construcción de mi mensaje en los versos.

Los temas que viven en mis versos, no son más que realidades, obvias, redundantes, comunes. Como una constante proyección de escenas naturalizadas de una mujer que intenta vivir y sobrevivir en una sociedad como en la que vivo, donde el rol de la mujer es el de objeto pasivo.

Manifestar un mensaje de la forma en la que lo hago poéticamente, busca disparar denuncia, movilizar con las problemáticas ridiculizadas; incomodar y a la vez estimular un mínimo pensamiento crítico frente a lo que digo.

Cuando en diferentes oportunidades recito poesía, puedo ver las actitudes de



quienes estan escuchando; se cruzan miradas de complicidad, se sienten incómodos y culpables; no lo toleran y se van... llegan a gritar ¡es verdad! ¡tenés razón! ...hasta ¡Malcogida! y sin darme cuenta ni buscarlo, ya tengo otra cosa que comunicar.

La línea de lectura de mi poesía que me parece más productiva, es la que permita reflexionar críticamente sobre el rol de la mujer en la sociedad y el rol de la sociedad en general. Reflexionar sobre los valores culturalmente aceptados e incuestionados.

Claro que pensar y analizar críticamente esto, supone correrse del lugar de análisis poético y literario, y ubicarse más bien en una posición crítica socio cultural y sobre todo personal. No es fácil para muchos.

Creo en la utilización de mi poesía como acción directa. Es por esto que no veo límites, en cuanto contextos de presentación de obra.

Todos mis años vividos (26) han influido en mi obra/mensaje.

Mi crianza estructurada y religiosa, me permitió conocer una parte del funcionamiento de esta maquinaria, de la que fue fácil liberarme pensando, analizando, y sobre todo, racionalizando historias fantásticas. Fue mi primer acto de rebeldía: no creer.

Mi niñez en una casa de mujeres solas, mi abuela y mi mamá. Trabajadoras, sumisas y sensibles. Intentando cumplir a rajatabla los mandamientos del "ser mujer", desde lo estético, modales, y "utilización práctica en la vida de la mujercita bien".

Otro acto de libertad, el de rebelarme a un mundo en el cual no encajaba: mis primitas bien señoritas, y yo que tenía el rótulo de lesbiana porque no quería usar el rosa, o el perfume tal, o cerrar la boca si pensaba diferente.

Busqué contenido, busqué los porqué de mi malestar con todo. Mis psicólogas aseguraban que era ausencia de figura paterna... yo elegía leer cosas q me pasaban a escondidas: desde Bakunin hasta Alejandra Pizarnik.

Pensar/racionalizar resultaba ser mi táctica liberadora.

Mi padre es un capítulo oscuro en la vida, pero sin embargo, debo a él, mi acto mayor de libertad y amor: el de rebelarme a una historia que condenó a este país; Rebelarme a la forma de pensamiento uniforme y acabada que reprimió y reprime las ideas liberadoras, solidarias, e ideológicamente antagónicas.

Por la TV ví hasta mis 18 todo lo que nos informan comúnmente los medios masivos. Con la llegada del 19 y 20 del 2001 llegó también mi cambio en la vida. Todas mis "pulsiones" rebeldes se organizaron, se moldearon y abandonaron la utopía del hacer para ponerme en marcha activamente a construir. A partir de ese momento y hasta la actualidad pasé por muchas experiencias de construcción colectiva. Desde la Asamblea popular del Cid Campeador recuperando un Banco Mayo abandonado, hasta armar grupos de lectura, de estudio en otra casa ocupada en Paternal. Trabajar con niños con educación popular en Villas o barrios de emergencia, conocer grupos de mujeres organizadas, formar parte de un movimiento heterogéneo contracultural, cortar el Puente Pueyrredón y finalmente tomando la palabra como herramienta de cambio y de construcción en Argentina Indymedia y en FM La Tribu.

Me reconozco como un sujeto social activo con autonomía. Esta autonomía de pensamiento me sirve para hacer lecturas sobre, por ejemplo el fundamento que tiene este sistema para mostrar un cartel gigante en una avenida, con una foto de una nena semidesnuda. O entender por qué la palabra oligarquía está en boga y los derechos humanos terminaron siendo

respetados por un museo.

Todo repercute en mi poesía. El humo repercutió en mi poesía, el macrismo, las dietas, la iglesia. Acción directa poética a cada institución que legitime el exterminio a la libre ideología.

"Cuando a alguien de mi edad le preguntás: ¿en que andás?, te responde: nada. Y eso ya es demasiado" Mi generación nació con la vuelta a la democracia. Nuestros padres habían tenido miedo; no habían tenido guita. No podían nada. Y nosotros, con el menemismo en la adolescencia y toda esa cultura de derroche que permitía televisores, videocaseteras, viajes y papas pringles. Educados en escuelas congeladas en el tiempo, ignorando que se vendía todo mientras comprábamos el viaje a Bariló.

Era obvio que mi generación sería pastillera y superflua. "En política no me meto gordi" y siempre soy la que juega el rol de crítica, cuestionadora y destructora de mentiras.

A mi generación le interesa ganar en la competencia del sistema. Con el cuerpo y con el auto. Con el puesto y con el objeto sexual de turno. El individualismo y egoísmo suenan feos como ringtones, pero se usan igual.

No suelo sentirme representada por nadie en particular, y no solo culturalmente hablando. Sin embargo la música punk encarna un poco mis estados de ánimo; un sonido que puede ser doloroso y crudo, o insurgente y alegre. La voz de Ella Fitzgerald, de Janis Joplin y hasta la de Patty Smith entre otras, me generan complicidad con ellas, su mensaje y con su acción.

Haber leído a Cortazar creo q fue uno de mis disparadores para escribir. Y luego haber leído a Bukowski, fue uno de mis disparadores para cambiar la manera de hacerlo. Claro que estuvieron los Girondos, los Bradburys, los Kafka, y los anónimos del subte.

Tener una cámara en mano y retratar fue y es otra gran forma de expresión importante en mi vida. Encontrar autores como H. Cartier Bresson, o Diane Arbus, o mis propios compañeros de Indymedia: Nicolas Phoustumis, Sebastián Hacher, Nicolás Parodi influyeron en mi forma de ver y retratar la realidad.

En la escena contracultural actual (de la cual me siento parte), apoyo, aliento y colaboro con artistas que se encuentran excluidos y desconocidos por el circuito oficial cultural. La creación libre y autónoma es la manera auténtica de generar cambios en lo real y en mi vida influyen, cada uno de los y las que formamos parte de esto, para bien o para mal.

No tengo libros, no tengo fanzines, no tengo publicaciones en papel. No suelo recitar mucho, pero alguna noche de copas, puedo subirme a una mesa, e interpretar alguna poesía. No puedo traspasar aún, el cuasi pánico que me dá la idea de editar algún libro que eternice y masifique un poco mas mi mensaje. Seguramente lo haga a la brevedad y de ahí en mas no deje de ahcerlo, mientras tanto <http://envaselinaje.blogspot.com>

Yo quiero dejar que me sigan golpeando los muslos/yo quiero que lo hagan cada vez mas fuerte/ yo quiero mamar la sumisión/yo quiero ser tu perra erótica eclesiástica que chorrea grasa santificada.

Nota: nombres mal escritos, faltas de ortografía y muchas cosas, q sabrán disculpar.

No sirvo para seleccionar versos, asi q se me ocurrieron los mas conocidos, pero pueden libremente sacar o poner lo q gusten...si kieren del blog (<http://envaselinaje.blogspot.com>)

Gracias!





CELESTE DIÉGUEZ

1-Escribir es para mí, una forma de leer el mundo.

Lo veo como una vivencia estética que modifica, repercute en la percepción de la propia realidad. Construye sentidos, nuevos modos de organizar la experiencia social; menciona y da voz, voces a lo no dicho o silenciado en otros usos de la lengua, en otros ámbitos. Creo en el arte como hecho social y político, como comunicación e intervención, como construcción de mundo.

La poesía estalla el lenguaje y arma los pedazos creando espacios, ventanas de sentido por donde poder ver la realidad, que ya no es la misma luego del suceso artístico.

Escribir como acción, esa es mi práctica social, el lugar desde el que elijo participar.

Trabajo del material. A veces hay un imagen productiva, puede ser una imagen semántica que quiero enfocar, o palabras que quiero ver cómo trabajan juntas, alguna frase distorsionada o sacada de contexto proveniente de otros discursos, que me despierta el ruido poético, que digo, ahí puede haber algo.

Me pongo a escribir y a menudo, cuando releo lo que se derivó a partir de ese disparador inicial, muchas veces descubro hilos que atraviesan el texto, que remiten a situaciones o temas movilizadores, recurrentes para mí. Por ejemplo, con un poema nuevo: "No hay vida en las islas" salió primero el título, como un estribillo, me sonaba en la cabeza, y de ahí se fue desenrollando lo que yo estaba pensando de Malvinas, todo ese silencio alrededor del tema a nivel institucional y poético, esa desolación discursiva que yo había notado. O sea que las inquietudes no siempre se manifiestan de manera conciente al comenzar, sino que funcionan como ventanas que se abren a lo que está ahí, latente.

Escribo en la compu, de corrido, precipitadamente, medio en un trance eufórico, hasta que agoto un tema, una sensación, lo que está alrededor del foco ígneo y todos sus desprendimientos. Esto puede ser unas horas, varios días en los que permanezca la misma inclinación o clima, que generalmente refuerzo con alguna música que me ayuda a llegar al estado que quiero.

En ésta la parte inicial trato de no tomarme a mí misma muy en serio, no encapricharme demasiado con nada, explorar y no releer. Después, ya con otra disposición viene el desbroce, que es la parte que considero el verdadero oficio, que es leer el texto, con todos los sentidos alertas, para comenzar a ver qué es lo que dice, cuál es la forma que necesita, sus silencios, cómo respira, lo que hay que resignar, lo que redundante, por ahí luego está el ver el texto "presentado" y olfatear las coincidencias, las connotaciones, cositas que no se notan de una, pero que refuerzan el camino del texto; develar, mover un poco para que resalte algo. Después llega el trabajo del taller importantísimo para mí, ahí entra a jugar la mirada del otro y el poema se prueba en el espacio aéreo, se comenta, se aborda desde la diversidad que lo pone en órbita; cosas que a uno se le escapan porque ya se ha metido adentro del poema. Trabajo mis cosas desde el ritmo mental que cada poema requiere. No rimo, generalmente no uso mayúsculas, ni demasiada puntuación, me gusta cómo salta la palabra sola, por su sonoridad, su dibujo y su interacción con las demás.

A veces escribo pseudo traducciones de canciones extranjeras, o parlamentos de películas; me gusta ese lenguaje corrido, extrañado de la traducción, que además de significar, transporta al lector a otros territorios. Considero el texto como un objeto, un todo en el que los elementos deben funcionar juntos, girando y exhibiéndose como un móvil.

No me gusta la opacidad absoluta o el hermetismo, ni para leer ni para escribir. Necesito azulejos de transparencia, en los que se puedan reponer sentidos que oficien de guías, de puntos de referencia, islitas en las que el lector tome aire para volver a sumergirse y que le proporcionen claves para develar el resto, me interesa la artesanía al servicio del comunicar.

Temática. Hay ciertos temas recurrentes, productivos: la memoria, la sexualidad, los cuerpos, la infancia, el lenguaje, las relaciones, la perversidad de los vínculos y del poder, el género, los huecos del discurso mediático o cotidiano. Abrevo en la t.v., el rockanroll, la calle, la literatura clásica, el cine, Corin Tellado, la revista Para ti, la realidad social, la locura, la soledad, la naturaleza replegada en la percepción urbana, los espejismos de lo subjetivo. Me gusta cuestionar lo establecido, lo legitimado, no reproducir inocentemente, sino interpelar desde lo escrito. Diferir. Construir artificios, manipular el lenguaje, torsionarlo para que estalle en nuevos sentidos.

Elijo para hacer público lo que hago, los espacios independientes, las actividades interdisciplinarias, el trabajo colectivo, los públicos amplios, donde hay lugar para la pluralidad, para lo diverso. Donde se prioriza el arte como acción.

2- Elijo e intento ser lo más conciente posible de mi existencia social, de mi inserción en esa red que me constituye y da forma y sentido a lo que escribo. Lo social, lo histórico, lo geográfico resuena en mi voz, mi expresión, mis inquietudes literarias y está presente en el hecho estético de mi poesía.

Aunque no esté pensando constantemente en escribir sobre una temática social (aunque a veces lo hago) mi discurso, la elección de ciertos términos, el uso de determinados procedimientos estéticos, y el descarte de otros, mis ideas, la conformación de mi gusto, mis preferencias y rechazos, son marcas sociales, de pertenencia, de clase, productos del sistema en el que estoy inserta y sus diversos mecanismos preformativos sobre mi subjetividad y sobre mi material de trabajo: la lengua.

No creo en la posibilidad de escindir lo social del arte, hay elecciones ideológicas, más o menos voluntarias y hay que hacerse cargo de ellas.

A nivel creativo considero que el golpe del 76, y la dictadura que siguió es un precedente insoslayable que condiciona todo lo que se escribió después no solo temáticamente, sino que la evolución de la literatura, de la poesía, no siguió su curso sino que se obstaculizó, implorionó en otros modos de decir o de no decir, elipsis y resistencia y que toda esa oscuridad y cuestionamiento del uso de la palabra para narrar la experiencia, desemboca en distintas estrategias técnicas y estéticas, que retoman como pueden, el ponerle voz a la época. También me parece que hay mucho por hacer desde lo poético con respecto a los discursos institucionales y sus grandes omisiones, Malvinas, conquista de América, multiculturalidad y discriminación, violencia de género, relaciones con lo público y lo político, las posibilidades de resistencia y rebelión, de cambio.

3-El arte que me produce cosas, me da ganas de salir corriendo a hacer arte yo.

Me interesa el dialogo que surge entre la poesía y las demás disciplinas artísticas, la música, el cine, el teatro, la performance, la pintura, me parece que las expresiones se enriquecen, potencian la percepción al fusionarse.

La banda de sonido de mi vida es en gran parte Patricio Rey, me encanta la lírica la estética y el artificio cuidadoso de cada frase de los redondos, así como el perfecto ensamble con la música y la capacidad de ser exquisitos y populares a la



vez. Pero escucho de todo, tango, folclore latinoamericano, Pity Alvarez, Mano Negra, jazz, Bessie Smith, Tom Waits y Lou Reed, Martín Buscaglia, los Stones claro, Gilda, Mimi Maura, Cesarea Evora, Rosario Blefari, todo lo que me genera cosas, que me conmueve, que acompaña mi viaje creativo o interpela la realidad de algún modo inusual. En el cine me gustan Kusturica, Tarantino, Almodóvar, Kieslowsky, Woody Allen, Lynch, Alex de la Iglesia, Tim Burton, Lucrecia Martel, Solanas, Sorín, las producciones de Caetano y Stagnaro, artistas con una estética reconocible, buscadores, que experimentan, que se permiten audacias y desafíos, que me hacen trabajar, que me dejan pensando. Los artistas que creen en lo que hacen, cuando alguien cree, se nota, la obra adquiere una densidad incuestionable, una luz especial.

También me interesan movidas como La fura del Baus, Stomp, De la guarda, el teatro de Pacheco, Sara Kane, Masliah, Casero, Capusotto, en la plástica Goya , Francis Bacon, Brueghel, Frida Kahlo.

En cuanto a las influencias literarias, heterogeneas: Puig, Haroldo Conti, Arlt, Pizarnik, Cortazar, Fjtman, Biel Temperley, Tuñon, Casas, Juan Desiderio, Freschi, Padelletti, Alejandro Schmit, Di Benedetto, Dal Masetto, Perlongher, Patricia Suarez, Tizón, Gabriel Reches, Paula Jiménez, Marosa di Giorgio, Carver, Bukowsky, Henry Miller, los beatniks por supuesto, Stephen King, Kafka. He leído todo lo que he podido cosas provenientes de sectores muy diversos, creo que todas esas voces cohabitan en lo que hago de distintas formas. Leerlos es como estar en casa, con amigos.

*En ese lugar something smells/Labios apretados/Presagian sonrisa./Un pan tostado derri-
te mantecas/Un lirio turba la miel de abejas distraídas/A a a a plumitas están creciendo
gemas*

*Un cuerpo caliente/ En la cercanía de la respiración/Un atentado de carne/Que late y res-
pira/Alrededor de nuestra alma/
A duras penas intacta.*

*Celeste Diéguez, 1979, Chascomús, reside actualmente en La Plata, pcia. de Buenos Aires
Integró el movimiento de arte joven Revbelarte .Ganadora del primer premio de Poesía en los torneos bonaerenses 1996 y del
primer premio poesía Leopoldo Marechal 2007. Hizo taller con Simón Esain, cursó clínica de poesía con Daniel Freidemberg en
el Centro Cultural Ricardo Rojas y actualmente asiste al taller de Romina Freschi. Conformo "María Antonieta" banda de poesía,
el grupo de intervención artística "Rosa fuerte" y "Ensayo general", grupo artístico de acción colectiva .Material editado: "La
enfermedad de las niñas"//Pájarosló Editora /colección 007/
Para leer más: www.celestedieguez.blogspot.com*



SOL ECHEVARRÍA - Máquina Biológica

En el momento de escritura, el poema adquiere existencia propia, se vuelve un ser vivo que habita en mí de una manera amenazante. Es como una criatura en la que coexiste todo lo que llevo adentro pero recodificado y convertido en algo distinto, monstruoso como un sueño. Porque, indefectiblemente, en el poema se mete todo. De ese engendro caótico pueden surgir cosas geniales y también salir a flote cosas que no quiero que aparezcan.

Después la corrección es una especie de filtro a su desenfreno. En ese momento aparece el superyó literario que lo cercena para poder aceptarlo, en un proceso que implica vida y muerte, violencia y amor, todo junto. Ser poeta entonces es también ser un verdugo. En cada verso es posible ver mutilaciones, destierros y reivindicaciones.

Creo que cada poema tiene algo de revolucionario, sobre todo para el que lo escribe, porque implica una promesa de cambio y un nuevo génesis. Escribir es modificar el orden de las cosas, salir de la inconformidad pasiva para perseguir un deseo en el texto. Es buscar algo que parece siempre estar por venir pero que nunca llega, o que está llegando todo el tiempo (su llegada definitiva provocaría la imposibilidad de la escritura). Varios de mis poemas se sitúan en esa espera. Hay algo muy lúdico también en ese proceso de creación, que va más allá del placer. Es una tensión *increscendo* que termina en cierto goce. El poema es la textualidad orgásmica de un Yo que se desparrama por el mundo.

Hablar de objetividad para referirse a la poesía me parece un sinsentido. No es posible esconderse detrás del lenguaje hasta desaparecer por completo. Ningún poema es inocente. Cuando escribo, y más todavía cuando releo, intento tomar conciencia de que la maquinaria lingüística que pongo en funcionamiento nunca está hecha únicamente de palabras. Al decir, por ejemplo "tigre", se que no estoy refiriéndome a un tigre real (en términos lacanianos) sino a un imaginario cuya realidad coincide precisamente con el momento de su enunciación. Jamás podría describirlo sin perderme en el remolino de sus rayas. Si bien es cierto que el tigre creado es meramente un tigre de papel que existe en el zoológico textual, éste puede dar un salto en cualquier momento, extender sus garras y desplomarse sobre el mundo.

Pero aunque intente entrenarlo, el salto puede darse tan sólo en el momento de lectura. Al escribir no puedo dominar los efectos de mi texto sobre otros, sino apenas sobre mí. Es un acto introspectivo. Hago una búsqueda a menudo egoísta (en el sentido de que se centra en el ego/Yo) que sostiene una tensión permanente entre la escritura y el mundo. El poema queda signado por una primera violencia: la que ejerzo contra mi misma. Pero siempre hay un otro ¿qué sería, entonces, la lectura? Otra violencia. Frente al *ensimismamiento* de la escritura, la lectura se presenta como una forma de sociabilidad que despliega una manera impuesta de ver el mundo, con la cual es fundamental combatir.

El poema que escribo da cuenta, en mayor o menor medida, de fenómenos que superan mi singularidad al impregnarse con determinado contexto. El lenguaje permite una articulación que, como poeta, me supera. El lector puede leer a través suyo hasta volverme transparente con una mirada que vaya más allá de mí. Ese es el juego riesgoso que propone la poesía. Las palabras que ordeno con cuidado forman una estructura que quedará deshabitada, o será trasgredida por ocupas. El poema desfilará desnudo y me será infiel todas las veces que pueda. Por eso el momento de la publicación es muy duro para casi todos, hay que lidiar con los celos y la furia apropiadora para dejar que otro penetre aquello que creemos nuestro.

Pero siempre hay una revancha: el momento de la lectura. Leo a mis contemporáneos poetas entregándome al *kamasutra* de su lenguaje. El goce está en cada instante de la lectura, sin perseguir un objeto, una trama, una historia. Debo admitir que tampoco se trata de un goce pleno, si es que algo así existe, sino a medias, interrumpido, como el que se tiene al ver una película pornográfica sin decodificador. Una imagen confusa casi imperceptible, hasta que de pronto irrumpe con completa claridad la



imagen de un pezón en la pantalla. También están los "clásicos", aquellos que uno admira con cierto resquemor. Hasta cierto punto, toda poética anterior a uno es como la palabra de un padre con la cual hay que pelearse de vez en cuando. Un poema ya escrito representa la ley del otro, sus juegos y sus trampas. Leer es volver a poner en marcha este acto revolucionario y trasgresor que implica entrar en el espacio imaginario ajeno e interactuar con él para seguir quebrando el lenguaje. No puedo evitar apropiarme de los textos, entrar en fusión con ellos a través de la lucha. Es por eso que creo que mi escritura está impregnada de otras voces. Hablan en mí escritores que admiro, pero también otros que detesto.

Así como ingresa en cada poema la literatura, también penetra el contexto que me rodea, unas veces como grito y otras como un eco ininteligible. Aunque el mundo que me rodee sea real y su coyuntura con otros fenómenos exceda el terreno literario y afecte directamente a personas de carne y huesos, el significado que se le da es imaginario puro. Podría decirse que el mundo entero es literatura, en el sentido de que es un texto que puede ser leído y también intervenido. Escribir un poema no es salirse del mundo, sino una forma particular de vincularse con él. La interacción entre la interioridad, ya sea intelectual o sensible, con un entorno determinado se cifra por momentos en el cuerpo, cuya existencia tangible se hace presente en esa demarcación.

el aire contenido / puertas adentro, como si esta casa / llena de adornos/ fuera el único espacio posible/ /pero los ruidos penetran/ desde afuera/y ya no hay forma/ /pongo sobre mi oreja un vaso/para escuchar nada más/ los ecos de las ideas/ que rebotan contra el vidrio/ /los latidos de mi cuerpo, /una máquina biológica (Fragmento de "dindong")

*Sol Echevarría nació en Buenos Aires en 1983. Está terminando la carrera de Letras en la UBA, escribe poesía y narrativa. Dirige y co-edita la revista literaria No Retornable (www.no-retornable.com.ar), además colabora en otras revistas. Publicó *Balneario* (Zorra/poesía, 2006), "sueños blancos" (Letras ahora, 2007), "postales" (2Obras, 2008) y próximamente "dindong" (Color Pastel).*



PAOLA FERRARI

QUE ES LA POESIA-ARTE POETICA-CENTRO DE MIS POEMAS. ¿Cómo no transformar todo en palabra? Imagen del mundo: ritmo que atrapo en el texto. Centellea el cuerpo: poema en mí. Distancias acercan mi lengua.

TRABAJO MATERIAL. La mayoría de las veces algo me sofoca, un hecho me agita y el poema fluye en bloque.

LINEA DE LECTURA. Es recurrente en toda mi poesía la distancia. La distancia se torna siniestra. No es fácil vivir lejos de algo o alguien, nos vamos apegando a las personas, a las cosas, a nosotros mismos. La lejanía puede ser material, como la que describí arriba pero la mayoría de las veces nos separan otras cosas: ideas, palabras, signos, el amor y el odio.

"...¿Qué distancia separa/ el plural de todos ellos?/¿Cuáles las medidas y linderos /de sus labios cuando/ se desprenden las palabras?/ /sólo sistemas/ comunicación inexactos..."
(de Pesos y medidas, 2007, inédito)

CONTEXTO DE PRESENTACION DE LA OBRA. No me gusta la simple lectura del poema. El texto tiene cuerpo, por eso lo relaciono siempre con las artes visuales. Las palabras se tornan lúdicas y se crea un juego entre ellas y yo.

HECHOS HISTORICOS PUBLICOS O PRIVADOS DECISIVOS. Es inevitable, por más que trato de escapar, el mundo me araña de una forma u otra. Un hecho histórico decisivo fue la Guerra de las Malvinas, yo tenía 9 años y aunque comprendía lo que estaba sucediendo no lo podía racionalizar. Me negaba a creer que pudiera existir una guerra real. No hay forma de olvidar los simulacros que hacíamos en la escuela.

"en el colegio/ simulacro de bombardeo / desplaza tablitas azules / me imagino acurrucada/ debajo de los bancos/ las manos sobre los oídos /la falta de sonido hace las cosas más fáciles/ / florcitas azules alineadas/ sin poder pronunciar/ trinitrotolueno/ inocentes nombres/ cantando sentadas con techo pupitre..." (de Balcón con cactus, Zorra Poesía, 2007.)

RELACION CON OTRAS GENERACIONES. Con gente de mi generación siento que comparto una pasión por la puesta en escena del poema, con no contentarse con la escritura y poder percibir el movimiento que genera la palabra escrita, sentir que no es estática. No tengo problemas en relacionarme con otras generaciones. Prefiero la relación con gente más joven.

INFLUENCIAS DEL CAMPO CULTURAL. Todo el tiempo la obra de otros escritores me dispara sensaciones que luego no puedo apartar de mis textos. Son cientos los autores que me apasionan, elijo dos que plantean distintos tipos de distancias: Joao Guimaraes Rosa en su novela Grande Sertao Veredas, plantea una distancia entre dos cuerpos que no es material sino social, los protagonistas se aman, sin embargo les es imposible estar juntos y Mario de Sá Carneiro que en toda su obra trabaja una lejanía con él mismo, con su propia persona, un yo que no se reconoce a sí mismo. La música le brinda otras aristas a mi poesía, la música conlleva el ritmo que a veces la escritura pierde. Elegiría como música para representarme la de Adriana Calcanhotto, ella es innovadora y logra sintetizar en una canción múltiples sensaciones. Pero la mayor influencia del campo cultural en mi trabajo se encuentra en las obras plásticas, es el sector que más me fascina. Elijo dos: Frida Kahlo, es llamativo el trabajo que hace de su propia imagen y lo que puede despertar a través de ella y Tarsila Do Amaral que desde el color logra un puente desde Europa hacia el Brasil de los años 20'.

"...amorcitos yo exijo que estén siempre conmigo/ /lepidópteros/no saben estarse quietos/hacer que yo no sufra/¡Digan algo entonces!// soy dos/vaya una a saber a cuántas/transfiero la sangre/ al cuerpo que invento/ para amarme" (de Tlazoteolt, Ediciones Amnesia, 2007)

PAOLA FERRARI (Buenos Aires, 1972). Artista performática y visual. Publicó el relato *El último deseo del emperador* (La Prensa/1992), *Diarios de Viaje 1 y 2* (Color Pastel Poesía/2004), *Besos* (Pistilo Poesía/2004), el libro objeto de prosa poética *Infantilidades* (diseño de Emidio Sorsaia/2005), *Anónimos* (Color Pastel Poesía/2005), *Inéditos* (Pistilo Poesía/2005), *Aeroplano* (PDD Ediciones Poesía/2005), *Diarios de Viaje 3* (formó parte del encuentro Portunhol organizado por la FUNCEB/2005), *Diario de Viaje 4, 5 y Poemas de Amor* (Color Pastel Poesía/2006), *O Mapa* (Amnesia Poesía Visual/2006), el libro de poesía *Elementos* (diseño de Laura Mazzini/2006), *Cauchito de mis amores* (Color Pastel Poesía Edición Especial/2007), el libro de artista y poesía *Tlazoteolt* (Ediciones Amnesia/2007) y *Balcón con cactus* (Zorra Poesía/2007). Por estos dos últimos trabajos ganó el premio al mérito Clamor Brzeska "poeta en edición" 2007 otorgado por Fernando García Delgado y Fernando Fazzolari (Vórtice Argentina).





MERCEDES GÓMEZ DE LA CRUZ

1- Es difícil para mí definir qué es la poesía. Creo que en un primer momento era una forma de convocar al silencio. Después se transformó en una manera de decir las cosas que estaban silenciadas. Ahora estoy en ese camino de búsqueda. A veces la materialidad del lenguaje se vuelve esquiva. Se retoba. Entonces tenso la cuerda de la sintaxis y del ritmo. Me gusta usar un vocabulario simple, lo más simple posible. La ciudad siempre aparece, los objetos y los espacios de la ciudad: las baldosas, las cabinas telefónicas, los colectivos, los bares, el tránsito, el río. Cuando pienso en un arte poética, pienso en César Vallejo y su *Trilce 36*, su primer verso: "*Pugnamos ensartarnos por un ojo de aguja*", y así hasta el final, incluida la pregunta por la Venus de Milo. Considero esta cercanía a veces obsesiva, un rasgo primitivo. Vallejo, en su cita casi obvia, es el origen de la poesía latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, como un arcaísmo a ser superado. No puedo ver el centro de mi poesía, creo que eso no existe aún, o que todavía no puedo vislumbrarlo, no lo conozco. Me satisfaría que mis poemas sean leídos por mis contemporáneos en la hermandad de nuestro tiempo. Ojalá cada uno de mis poemas pueda mantenerse en pie por sí mismo, sin mí, más allá de los conjuntos y también en los conjuntos. La lectura que me satisfaría es la que pudiera hacer cada lector, ya sea con gusto, o con disgusto, en el contexto de su propia lectura, antes que en el de mi escritura.

2- Hasta hace poco tiempo no sabía yo lo mucho que me marcó mi educación de colegio religioso y sus mandatos. Pero no reniego de ello, me quedo con lo mejor: la enseñanza dulce del amor al prójimo, más allá de las misas y los diez mandamientos. Por lo demás, en mi vida los hechos públicos decisivos son los que nos sucedieron a todos los argentinos en los últimos treinta y cuatro años. En lo que a mi generación se refiere, durante los años '80, los niños comenzamos a ser tenidos en cuenta en el medio familiar y nuestra opinión se hacía escuchar ("si yo le hubiera contestado así a mi padre...", nos decían, ¡ja!) sin mayores represalias por parte de los mayores, algo que no fue habitual en generaciones anteriores. Creo que eso marcó la formación de nuestro imaginario. Tengo recuerdos nítidos muy tempranos como el mundial '78, la guerra de Malvinas. En 1986 hubo una inundación muy grande en Rosario, en el barrio Empalme Graneros, a veinte cuadras de mi casa. Ese acontecimiento implicó la visibilidad de la situación marginal de comunidades que hasta el día de hoy -aunque en menor medida- siguen siendo marginadas, como la comunidad toba. Más tarde llegó la hiperinflación y los saqueos del '89, la infame, titilante y sonambulesca década del '90... Los recuerdos de todas estas cosas estaban guardados y la crisis del 2001 los hizo resurgir, los hizo presentes. Todos fuimos cartoneros entonces, cada uno de nosotros vivió su propia carencia. Creo que ese acontecimiento marcó un quiebre incluso en nuestro imaginario social (o al menos en el mío) y desde ese lugar me interesa trabajar: en la afirmación de una reconciliación, a la vez que reconciliada, con aquellas manifestaciones de lo popular de las que la clase media argentina criolla se ha esmerado en despegarse, desentenderse, tildándolas de "cosas de negros". Me interesa indagar en esos aspectos y en sus mezclas, porque Argentina también es Latinoamérica. En ese sentido, los acontecimientos privados que pudieran serme significativos a la hora de escribir, son para mí solamente una anécdota que puede servir como punto de partida, nada más. Siento que esos acontecimientos públicos, atraviesan la televisión, la música y el cine, que marcaron a mi generación y de allí lo que compartimos: las mañanas con El Zorro, Los Tres Chiflados, El Chavo del 8,

Carlitos Balá y esas cosas. Las canciones de Rafaela Carrá y de Charly García. Después Soda Stereo y después Los fabulosos Cadillacs, no sé, miles de cosas y de nombres que se agrupan y nos reúnen. Creo que ese tiempo de "mirar todo" es el que nos signa. La era de la información nos diversifica tanto, hemos accedido a tantas cosas que es muy difícil determinar las significativas. A veces siento que soy el resultado de una aglomeración desordenadísima. En ese camino, los libros han estado conmigo siempre. Los que marcaron mi formación son **"20 poemas de amor y una canción desesperada"**, **"El señor de las moscas"**, **"Breve historia del tiempo"**, **"Trilce"**, la obra de Irma Peirano y la historia de Malinche, la cuente quien la cuente. Y lo que más me influencia desde hace algunos años es el uso de internet. Y para pintarlo, van dos anécdotas: viajé a Buenos Aires para hacer una lectura en un festival de poesía al que me habían invitado por email. Llegué a Retiro y subí a un colectivo hasta Coronel Díaz y French, ahí vi un cartel de publicidad que decía "¿Cómo sería tu vida sin Internet?" Creo que en ese momento tomé dimensión del asunto. Ni hablar cuando viajé a México a otro festival al que me habían invitado por el mismo medio y en el aeropuerto del gigantesco DF me esperaban dos poetas que conocía por chateo... Mientras que la influencia de mi "ciudad de pobres corazones" es el río, los amigos y la movida del teatro y la poesía que tienen circuitos muy fuertes. De todos modos, considero que actualmente lo más interesante de lo que se está creando en Rosario es lo que pasa puertas adentro, en *pequeños grupos que están trabajando colectivamente y que apenas están empezando a mostrar lo que hacen.*

3- La influencia de otros escritores y de otras artes en mi trabajo es, en parte, un misterio. Creo que la influencia más fuerte es aquella de la que uno no es conciente. En el nivel de lo conciente, muchas veces me siento influenciada por identificación, otras por oposición y otras por investigación y búsqueda. En ese sentido Nicolás Guillén y la música son fundamentales. Las canciones de grupos como Divididos, Soda Stereo, Depeche Mode y Los Palmeras, son ineludibles para mí. Las letras de los boleros más clásicos también, tanto como las de Pablo Milanés. También me marcaron las telenovelas que vi a lo largo de mi vida (hoy casi no miro televisión, a pesar de que me encanta), es un género que me divierte y me fascina como forma de representación y entretenimiento. Sobre las telenovelas podría escribir un tratado.

Mercedes Gómez de la Cruz, nació en Rosario, en 1974. Allí reside y publicó sus libros de poesía Soy fiestera (Rosario/Córdoba, 2006), 100 muñecas (2ª ed. con ilustración de Pablo Martín, 2005), Lo que huye (Rosario, 2003). Integra, entre otras, las antologías de poemas Las 40. Poetas santafesinas 1922 - 1981. (Sta. Fe, 2008), Texturas. Escritores en imagen. (en formato CD, Rosario, 2007) y Pulpa (Rosario, 2006)



VICTORIA GONZÁLEZ

En mi escritura intento transmitir una forma de mirar, de recortar especificidades sobre lo que me atrae, sobre lo que me despierta curiosidad o incomodidad. El extrañamiento de las cosas simples, el detalle oculto o lo que salta a simple vista, todo puede ser transformado en poesía. Pero a la vez busco que eso sea comunicable, compartible, que la voz de mi yo poético pueda referenciarse en situacio-



nes, lugares o imágenes universales a partir de la extrema particularidad. Por más íntimo o arbitrario que sea el contenido de un poema debe tener un cierto arraigo en el entorno social, debe poder ser comprendido aunque sea por un pequeño sector, si no se transforma en obsoleto. Pienso que para lograr esto es necesario establecer un diálogo en el mismo proceso de escritura entre el escritor y el público que construye o imagina. En este sentido, para mí la escritura es un diálogo entre percepciones: la mía propia y la que imagino o construyo para el potencial lector. La poesía, o el poema leído, se constituye en la realización de este diálogo o en la imposibilidad del mismo. Porque es un acto social en el que se conjugan visiones del mundo. Es una forma de expresar un punto de vista a través de la belleza.

Me interesa construir mundos microscópicos con mi escritura como si fueran un reflejo invertido, degradado, embellecido, despojado o sobrecargado del real mundo. Es una forma de criticar, de reflexionar sobre lo dado, y de intentar resignificarlo, planteándolo como una alternativa.

En general asocio al proceso de escritura con la diversión, no en un sentido lúdico, sino porque pienso que esto me permite generar con mi poesía un compromiso más relajado y a la vez más sólido. Intento conjugar la escritura con mi vida cotidiana, con mi ritmo, con las sensaciones y los pensamientos que me atraviesan en todo momento. No puedo producir desde la angustia. No creo en la solemnidad que a veces acompaña a ciertas expresiones o concepciones sobre la poesía, porque eso la encasilla y la aleja del público. Diversión no implica falta de seriedad.

Mi búsqueda es de un equilibrio entre una poesía coherente con las palabras que porta y sus pretensiones. No creo en la intención de transmitir un mensaje si se va a quedar en la pura retórica. A veces, en el afán de "decir cosas" puede quedar velada la búsqueda del propio lenguaje, que para mí es lo más importante. Y esto es lo que realmente genera las "revoluciones": subvertir la forma de "decir" en pos de la que cada uno (o cada grupo o sociedad o lo que sea) necesite para comprenderse a sí mismo y comprender lo que acontece, se construye o se destruye a su alrededor.

Intento que en mis poemas aparezcan las marcas de lo que me es contemporáneo, y me interesa que sean leídos en esa clave. Esto tiene que ver con lo que mencionaba antes acerca del diálogo entre yo como escritora y mi imagen del lector. Pertenzco a una generación y sé que las personas de mi generación o por lo menos los poetas de mi generación pueden reconocer un cierto estilo, que tiene que ver con que soy una chica, que escribe post "poesía de los 90" y que se siente muy influenciada por eso, pero que empezó a escribir en la década siguiente y por lo tanto sabe que su generación (si a las generaciones se las divide en décadas) tiene otras marcas, las cuales todavía no puede definir o reconocer. Tal vez mi generación se caracteriza por una gran diversidad, por el uso de todo lo que se ha inventado hasta ahora y por una cierta resignificación de eso. Evidentemente no me tocó empezar a escribir en una década revolucionadora en términos poéticos pero reconozco que hay una búsqueda muy personal en las producciones de mis contemporáneos y eso me parece muy valioso.

En mi caso, esta búsqueda está acompañada del grupo que surgió del trabajo en taller y que se ha transformado en cierta forma en una comunidad de pertenencia poética, donde las diferencias de edad y de experiencias me permiten enfrentar mi producción con diversas visiones, con las posibilidades de enriquecimiento que eso tiene. Ellas son una de mis prin-

cipales influencias, me gusta mucho su escritura y a pesar de sentirme más identificada con algunas cosas que con otras, en general todo de ellas me repercute. También leo a otros poetas jóvenes, principalmente a través de blogs. Me gusta ir conociendo blogs a través de otros blogs y además me parecen muy interesantes los circuitos de lectura que se van configurando a través de eso.

Reconozco en mi escritura influencia de canciones, programas de televisión, revistas, películas de amor (o no), charlas, parques de diversiones etc etc. También algo de la delicadeza y la extranjería de Sei Shonagon o Lispector, El libro de Monelle de Marcel Schwob (últimamente me estuve acordando de lo presente que estaba en los momentos en que recién empezaba a escribir, en mi adolescencia), Silvina Ocampo, Locus Solus de Raymond Roussel... Es extraño, pero son todos narradores. De todas formas lo que me atrae de ellos es la personalidad y la originalidad de los imaginarios que construyen. En este sentido, también me interesa el trabajo de otros artistas, como Sophie Calle, Hal Hartley, Sofia Coppola, Xuxa, Wynona Rider, Julio Medem, etc etc En realidad me resulta bastante difícil identificar personas o movimientos concretos, nombrables, que tengan una influencia directa en mi escritura, porque a veces pienso que todo lo tiene, aunque de forma muy periférica.

escribí un poema concreto objetivo/ que hablaba de un hombre bello cuyo problema/ era que no lo podía demostrar

BIO: (no se si corresponde ponerla en tercera persona, pero la voy a poner en primera)

Nací en la ciudad de Neuquén en 1984, pero vivo en Buenos Aires desde 2003. Estoy por terminar la carrera de Historia en la UBA y trabajo como profesora de español para extranjeros. participé en diferentes lecturas , principalemnet junto a la poetry band María Antonieta, de la que formo parte. El año pasado publiqué mi primer librito No recibo postales si estoy durmiendo en Pájarosló editora.



SEBASTIÁN HERNAIZ -¿Qué cosas son, acaso, el poema?

"Materia de disputa la poesía"

S. Raimondi, Poesía civil

*¿Qué cosas son, acaso, el poema,
aquellas luces de la tarde reverberando en las hojas, acaso, de estos árboles de primavera,
la mueca nueva que encuentro en tu cara, el silencio dormido,
o esta oscuridad baldía que algunos llaman noche? ¿Qué
cosas son, acaso,
acaso son
tu desnudez bajo una sábana, acaso el tono de una guerra?
¿Qué cosas, qué, qué poema es? ¿Acaso
el que se escape al repetir
del repetirse, qué,*



*cómo, pueda huir del ser de nuevo
 uno más del engranaje, cómo,
 poema, acaso, ser sentido nuevo del sentido, ser lenguaje
 crítico de lo dicho, qué cosas
 son, acaso, el poema,
 la crítica festiva, el festejo crítico, la grandilocuencia, el tonito amanerado, qué
 cómo
 cómo el poema como piedra
 a ser tallada, cómo el poema
 arrojable al medio de la tanta nada? ¿Acaso qué,
 no se lee, no se escribe a fuerza de trabajo el poema ya escrito en la mugre de las uñas,
 o se va de cero a uno y de ahí hasta el poema? ¿Qué cosas son,
 acaso, el poema,
 el verso limpio, una mirada, prisma ágil, acaso ritmo? ¿Acaso son mis disyuntivas
 falsas? ¿Qué cosas son, acaso, el poema? ¿El poblarse de marcas
 de época, acaso, o acaso marcar la época? ¿Trabajar la contemporánea eternidad es, acaso,
 /el poema?
 ¿Es mi recibo de sueldo un poema, acaso? ¿Es un forro, acaso, al menos un esbozo acabado?
 /¿Acaso es,
 mi cuerpo transpirado de trabajo y sexo un manifiesto estético, tal mi pose? ¿Qué cosas
 son, acaso, el poema? ¿Las sensaciones, las ideas,
 algunos muertos? ¿Las condiciones materiales
 del lenguaje, tradiciones, acaso algunas transacciones? ¿Son
 acaso las dudas, sin dudas
 acaso las certezas, la política y o la pereza, crear o discutir, qué, qué cómo, qué? ¿Qué cosas,
 qué, acaso, el poema? ¿La búsqueda
 rondando el objeto, intimando, qué, la construcción de una historia
 de la lengua, su económico y geométrico juego de un nosotros? ¿La búsqueda es
 de la búsqueda, quizás? ¿Entonces, o no? ¿Qué cosas son, acaso, el poema?*

Nací en Bs. As en 1981, escribo también narrativa y ensayo. Publiqué poesía, narrativa y artículos en revistas, blogs colectivos y en algún libro



VIRGINIA JANZA

*No sangrás/porque estás hecha /de goma-eva/ la primera mujer que no vino
del hombre.*

V.J.

1- La poesía es un camino hacia ese otro lado donde las palabras no llegan, es un intento por desplegar, por sentir y entender aquello que se (me) escapa todo el tiempo. Creo en la fugacidad poética, creo en la magia del "en vivo" de una lectura, creo en la representación y en el cuerpo como sostén y soporte material de la palabra. Creo en mi palabra, por sincera y despojada. Creo en mi voz, que forma parte de una cadena de mujeres que quisieron

hablar y decir y vivir algo puro. (Aunque también sé que los versos no tienen dueño y se moldean y forman y deforman según el contexto). Sé que siempre hay una mejor manera de decir las cosas. Sé que hay momentos-platón y momentos-poe: creo en las musas y en la hipercorrección obsesiva. Adoro la hibridez desde todo punto de vista; adoro y promuevo la mezcla de las artes. La poesía me parece la más completa, por simple convicción fundamentalista, pero me encantan la música, el teatro, el cine y lo visual, para apoyar y completar a la palabra. ¿Mi arts poetic? Me doy el lujo de autocitarme:

"Ver pasión en todos los seres, rojos y azules. Lanzarse a pintar caras, sobre todo bocas, de coral, de algo que se muera al ser tocado, pero que a la vista sea inmenso, bello, para toda la vida."

2- Una vez escuché que hay tres conflictos del ser: el hombre con el hombre, el hombre con la naturaleza y el hombre con dios. Todo se reduce a eso, como en una receta de cocina. Lo único que cuenta es la experiencia personal de cada uno.

Yo fui feliz hasta que empecé a crecer y a mis ilusiones les empezaron a salir canas y arrugas, y prematuramente se volvieron una viejitas amargadas. Aunque todavía sigan ahí, intactas, a pesar de todo. Soy prácticamente apolítica y, sin embargo, me duele el mundo, como decía Clarice. Me duele la sociedad y hasta me duele la familia, con todo su peso aterrador.

Tengo la suerte de trabajar de lo que me gusta, pero así y todo, no soy feliz. Me hubiera gustado vivir en la época victoriana y ser un poeta maldito, desbandado (hombre, por supuesto), para dejar poemas desgarradores que en la actualidad hagan temblar a adolescentes flogueros o a emos.

Me gusta la gente grande porque tiene más vida y más experiencia. Me gusta la gente joven porque tiene un mundo de posibilidades a sus pies. Yo estoy en el medio, con mis marcas a cuestas y mis posibilidades por delante.

Lo único que me desgarró por completo fue la muerte de mi mamá. Todo lo demás, ahora no tiene importancia.

3. Si tuviera que trazar una genealogía literaria, empezaría por Edipo, pasando por la Ilíada, la Odisea y la Eneida, en cuanto a lo que a camino del héroe se refiere. Seguiría por Poe, Baudelaire, Rimbaud, Dylan, Pessoa, otra forma y otro modo de vivir, ver y cuestionar la existencia. Y las más cercanas: Alfonsina, Sylvia, Alejandra, Clarice. Y más cercana aún: Karina Macció.

En cine, para hacer (y ser) polémica, pienso que hay que consumir más argentinos y latinoamericanos contemporáneos y menos Godard y David Lynch. Veo todo tipo de cine independiente y también mainstream, no tengo un paradigma que me restrinja. Lo mismo me ocurre con la música. En la pintura soy más museísta que otra cosa, quizás porque me gusta ver y leer de historia del arte. Me gusta el arte actual: creo que todo lo que concierne al diseño es una maravilla que me deja con la boca abierta. Quisiera ser artista plástica sólo para llenar mi vida de colores y materiales locos. Pero ya dije, creo en la palabra con convicción fundamentalista. Tal y como es: quizás como un poema concreto, geométrica y concentrada, bella y con sentido.

Virginia Janza estudió Letras en la UBA y se dedica a la enseñanza de Redacción Publicitaria. Es poeta y coordina talleres literarios en Siempre de Viaje, donde organiza también eventos y jornadas especiales de literatura y otras artes. Remixa su poesía y tiene un proyecto musical inconcluso, que sin embargo permanece latente. Su primer libro, La cajita de Pandora, saldrá bajo el sello editorial Viajera durante el 2008.





NURIT KAZTELÁN

No sé si se puede intentar definir qué es la poesía. Algunos filósofos, algunos poetas intentan dar definiciones, pero sólo llegan a ser aproximaciones. A mí me gusta cuando en un libro aparece la frase: "la poesía es...", pero creo que esos versos sólo tienen sentido dentro de ese poema. Quizá en mi libro haya un poco de esa búsqueda y de reflexiones acerca del rol del poeta pero ninguna me convence porque creo que justamente eso es lo mágico de la poesía, que no se puede definir.

Hay una frase de Van Gogh de las Cartas a Théo que podría servir para pensarla: *"El molino ya no está, pero el viento sigue girando"*.

Lo que la poesía es para cada poeta se ve en su obra, en su búsqueda, en su manejo del lenguaje.

Empecé a escribir desde chica y siempre tuve una relación bastante existencial con la literatura. Si un libro no me gusta lo dejo, no me obligo a terminarlo. Lo que sí, si un libro me fascina, lo leo muchas veces. Soy bastante voraz con la lectura, sobre todo con los libros de poesía. No puedo volver a ver películas o leer novelas dos veces pero los libros de poesía sí.

Es más, si un autor me gusta mucho me fanatizo y trato de leer o ver todas sus obras. Eso me pasó últimamente con dos dramaturgos: Sarah Kane y Rafael Spregelbuld.

Creo que las influencias van cambiando a lo largo del tiempo, depende del momento de la vida que transites. Por ejemplo, entre mis quince y dieciocho años estaba influenciada por el budismo y leía mucha poesía japonesa y también escribía haikus. De los argentinos Padeletti me marcó mucho en esa etapa. De las lecturas escolares, quizá me marcaron Lorca, Hernández y Vallejo. Me pasó que con Vallejo descubrí por primera vez que se podía escribir poesía sin hablar de amor.

Lo primero que leí en otro idioma fue la "poesía hermética" (Montale, Quasimodo, Ungaretti). Tengo una relación muy fuerte con el idioma italiano porque mis abuelos maternos eran italianos; me gusta leerlo y dejarme llevar por la musicalidad del idioma. Incluso hubo una época de mi vida en que escribía en italiano. Ahora estoy intentando traducir (para mí, por ahora sin ningún proyecto de publicación) el último libro de la poeta Alda Merini, *Uomini miei* y el hecho de traducir hace que tome más conciencia de los giros lingüísticos.

De chica leía en lengua inglesa a Yeats, Auden y Frost, poetas que me marcaron mucho sobre todo en la forma de pensar la literatura pero con los cuales no logré crear un vínculo existencial, o de "hermandad", como diría Michaux. Por eso para mí hay que distinguir entre tipos de influencias.

Hay poetas que te marcan para toda la vida, aunque nunca más los vuelvas a leer. Los que por el momento no puedo leer son Artaud, Girondo, Pizarnik y el surrealismo que fueron sin embargo los que en su momento me motivaron a escribir. Me transmitieron algo que quedó ahí, latente.

También están esos autores a los que uno siempre vuelve porque descubre continuamente cosas nuevas en ellos; eso es Pessoa para mí.

En general, me gustan los libros que a pesar de estar escritos en un lenguaje llano, tienen bastante oscuridad, como Duras y Lispector. Quizá mujeres como Orozco, Mistral, Ana Cristina Cesar, Marosa di Giorgio, Plath y Thenon serían mis influencias troncales, junto con el cine de Bergman.

No sólo leo poesía contemporánea sino que vuelvo mucho a los clásicos, o a los que yo con-

sidero como "consagrados". En mi mesa de luz siempre hay muchos libros. Leo en desorden y puedo llegar a leer más de quince veces el mismo libro. Si cité muchos autores, es porque no puedo concebir la escritura sin la lectura.

Si bien no creo en la inspiración, no puedo forzar el hecho de escribir poemas. No puedo sentarme y decir: "hoy quiero escribir un poema sobre..." y escribirlo. Dejo que surjan solos. Estoy en busca de mi voz:

Soy como esa mujer/que se muele a sí misma/me escribo/y desaparezco.
(de "La molienda")

Nurit Kasztelan nació en Buenos Aires el 16 de septiembre de 1982. Publicó Movimientos Incorpóreos (Huesos de Jibia, 2007) y poemas suyos aparecieron en las revistas No-retornable, 150 monos y Esperando a Godot. También colaboró con reseñas para El interpretador y No-retornable. Desde mayo del 2007, organiza el ciclo de lecturas de poesía La manzana en el gusano junto con Lisa Cargnelutti, Heber Ortiz y Germán Rosati.



ADRIANA KOGAN

¿Qué es la poesía para vos?

Una cosa enorme que se alza gigante sobre mí y me aplasta.

¿Cómo trabajás materialmente... Con la lengua, la cabeza, las manos y el corazón.

¿Cuál podría ser tu arte poética... Como un león de fuego me detengo en la pared que me separa del lenguaje. No hay nadie a la vista, aprovecho y hago de mí un ciervo salvaje, parado al lado del fuego como esperando algo. Como no pasa nada el ciervo se duerme, sus orejas se entibian hasta crepitar, el ciervo sueña y vuela como ceniza a través del paisaje que inventé sólo para él. Anclaje, anclaje, anclaje, todo rima cuando se es un ciervo azul atravesando montañas de palabras. El poema me deteriora un poco pero, en fin, tengo razón. Nadie ha llegado al encuentro y, sin embargo, el poema está escrito en mis orejas. El carbón funciona como tinta indeleble cuando el fuego es tan intenso que se vuelve de verdad.

¿Cuál considerás es el centro... El ciervo.

¿Cuál podría ser una línea de lectura ... Una línea brillante como una lanza de fuego dirigida al infinito.

¿Qué sentís que compartís... Un cierto gusto por pasar fluidamente de un lugar a otro.

¿Cómo influyen otros escrit... Me convierten en plastilina: me armo y desarmo a su medida. No todos; sólo quienes me provocan alto impacto.

¿Qué música... En general me gustan los artistas que manejan una cierta concepción del lenguaje, que podría definir como sostenida y cruel, ambiciosa y tribilinesca, ansiosa y sepúlveda, dadora y peligrosamente trabajada. Los que me hacen estar convencida de que la ambigüedad no existe.

¿Qué influencias... Las que hacen de mí un árbol prendido, básico, único, ligero y ancestral.

"Mi corazón invierte espuma entre las olas que me aplanan y me piden más



amor

yo me inflo de cariño, soy valiente, soy tonta, soy demasiado parecida a la bahía que se forma ondeada en el marco inmenso de la situación".

(Versos pertenecientes al poema "Miami")

Adriana Kogan nació en Buenos Aires en 1983, estudia Letras en la UBA, participa de diferentes encuentros de poesía y colabora en Plebella. En 2007 publicó su primer libro, llamado Donde estaban sentadas las bases hay un millón de ciervos. Algunos de sus poemas pueden ser leídos en noesamiaquienhablan.blogspot.com.



LUCIANO LAMBERTI

Antes que nada, definir una poética me parece nocivo para un autor y su obra. Es una especie de corsé intelectual en que el autor queda encerrado. Más valdría la pena hablar de poéticas distintas para cada libro. Entre un libro y otro el autor cambia: viaja o se separa o lee libros nuevos que lo deslumbran, reza y fornicación.

Reconozco una buena o sincera poesía de modo inmediato. Confío en la primera lectura, lo otro es lo "interesante" o lo que está bueno que exista. La primera lectura es como ese libro del que uno se enamora, y que después, oyendo ciertas conversaciones, descubre que es ridículo y sentimental. Leo y escribo confiando en que la poesía es un discurso inútil que va a desaparecer muy pronto. Y está bien que así sea. Los poetas son como fabricantes de autómatas en una época y un mundo desfavorables. También son cantantes de rock fracasados. Trabajan para sucios teatros vacíos, o para los familiares de los actores. Sólo por eso ya los admiramos.

Admiramos a Viel Témperley y al poema "17 de febrero" de Ted Hughes. Admiramos el sacrificio del cordero en El limonero Real. Admiramos a nuestros amigos y tratamos de robarles todas sus buenas ideas. De esa generación llamada "los noventa" me quedo con Fabián Casas, Gambarotta, Martín Rodríguez. El mejor poeta argentino es Andrés Rivera en El Farmer. Admiramos a Andrés Rivera pero nunca lo invitaríamos a una lectura, por supuesto, y menos que menos a una cena. A quien sí invitaríamos es a Alejandro Smichdt. Es un poeta de Villa María que trabaja como preceptor en un colegio secundario. Vale la pena leerlo y escucharlo leer. Como todo buen poeta del interior, él es el cofre donde duerme la última versión de la poesía metafísica y religiosa.

Y hablando de eso. Los poetas del interior desisten de estar a la moda, no tienen porqué publicar en tal o cual revista o editorial, y tienen plena libertad para convertirse en altas torres inaccesibles. Son ellos mismos una alta torre de resentimiento y orgullo. Muchos se convierten en torres con escaleras caracol.

Una parte de un poema mío que se llama "Córdoba":

Esa señora que escribe poemas para sus nietos,/sola en una casa llena de plantas,/una casa resplandeciente,/una casa con un banco en la vereda y /un esposo chiquito de bigote y dedos amarillos/ tomando un Gancia en el patio.// El quisiera ser esa señora./ Lustrar la piedra. Lustrarla / hasta que empiece a emitir su propio calor. /Lustrarla y luego dejarla en la mesa y mirarla brillar.

Sarmiento dice que el carácter del arte argentino está condicionado por la geografía. En los climas hostiles el gaucho se repliega y empieza a sentir que está destinado a cosas más grandes. No pasa nada y luego pasa un accidente. La vida del gaucho, tranquila hasta el momento, se ve quebrada por un acontecimiento extraordinario, barato. La poesía es accidente o es todas las formas en que se manifiesta la violencia del mundo verdadero. El accidente y la violencia son las últimas (y primeras) manifestaciones naturales sagradas. Los griegos tenían dioses más viejos que los dioses que se llamaban Erinias y vivían de atormentar a los criminales culpables. Cuando leo una poesía sincera, la violencia pasa a través mío y quedo vibrando. Sigo la inflexiones de un verso con todo el cuerpo.

La poesía y la literatura en general son, por más que nos pese, artes decorativas. Casi no hay en el mundo alguien que simplemente lea, buscando que un poema o lo que sea le reviente la cabeza y alce los ojos y el mundo haya cambiado mientras tanto. Ahora todo el mundo escribe y es una pesadilla.

Todas estas intuiciones no conforman, como se ve, un sistema. Son ideas sueltas. Sólo sirven para demostrar mi bajo nivel intelectual, mi confusión constante. Diga lo que diga un autor, sea becario Gugenheim o Fondo Nacional de las Artes, en el momento de escribir está inmerso en el miedo. El miedo lo alimenta.

Luciano Lamberti es profesor de lengua en colegios secundarios. Nació en San Francisco y vive en Córdoba. Es coeditor del sello editorial La Creciente, donde en el 2004 publicó el libro de relatos sueños de siesta. También publicó "Buceo en aguas cálidas" en la editorial Que vamos a hacer hasta las seis. Está a punto de publicar un libro de poemas (San Francisco / Córdoba) en la editorial funesiana. Dicta talleres literarios.



MARTA DE LA KILCANNA / FEDERICO LEGUIZAMÓN

1- Tal vez, la poesía sea la herramienta para alcanzar un orden. Por estos días la poesía es la búsqueda de la síntesis- del movimiento- y el sonido... hasta por fin decir el silencio.

El bello horror, por otra parte.

Siempre con tinta negra y papel (o lo que haya si se cree urgente). Después a maquina de escribir. Y al final en la computadora. Y después de nuevo al comienzo: tinta y papel.

No me animo a decir un arte poética ya que mañana puedo arrepentirme.

Lo central puede ser la búsqueda desesperada por el orden.

Espero que haya varias líneas de lectura, "pero los poemas dejan que desear", me dicen.

Los textos pueden ser presentados en un taller mecánico de La Quiaca o en la Abadía de Westminster.

2- Creo tener una influencia fuerte e inevitable, ya quisiera que no sea así, de la política y de la economía argentina. La desocupación, la incertidumbre, la desesperación silenciosa que eso trae en mi entorno. Hay hechos privados fuertes, pero de eso hoy prefiero no hablar.

Quizá esta generación, y de ahora en más para siempre, esté recortada y tal vez no haya sentimientos mayoritarios, que nos unifiquen como en otras épocas. A pesar de esto, se pueden entrecruzar la incertidumbre, el voyerismo, la ignorancia, la desconfianza, el nihilismo, y el... "no sé".



Mi relación con personas de otras generaciones es buena: Jujuy es chico, y en la calle me cruzo con los artistas. Ante alguna pregunta llamo al poeta Néstor Groppa, solo para escuchar al maestro. O me encuentro con el poeta Ernesto Aguirre, o con Alejandro Carrizo, poeta y editor jujeño. O voy a visitar a uno de los mejores narradores argentinos escondidos, Alberto Alabí (ver su novela: Manual para ya no amar tanto la patria...).

Son hombres grandes; sus hijos, de mi edad, me gustan, y no lo saben.

3- Espero la influencia de los artistas que admiro. Es como un impulso; en el shuffle del ipod a veces aparece algo. Quiero que todo lo bello me pertenezca. Pero como soy un work in progress no hay nombres decisivos.

De todas maneras nombro algunos, y en ellos al abanico estético de sus mochilas: a los Lamborghini's en poesía; a Néstor Groppa, y a todos los escritores jujeños con sus clásicos de hoy, de ayer y de siempre; los poetas de "los noventa" y del dos mil... y... así podría llenar hojas... Lucrecia Martel, en cine. El Artista Plástico residente en Purmamarca, Gonzalo Álvarez... Juan Tessi, Banksy, Barilaro, Leonardo Pellegrini y un largo etcétera... Me influyen e intento ser representado por los artistas que toman la poesía como una actitud; o como una postura estética que está más allá de escribir cortado. Me siento representado por los artistas que tienen hambre...

Todo sale/ Papeles fuego torbellino arriba/ De la enfermedad los remedios

Marta de la Killcana nació en San Salvador de Jujuy, en 1982. Ha publicado la trilogía poética: Irene Martínez (2005). Recibió premios en poesía y teatro. Como Federico Leguizamón publicó varios libros, y recibió la Primera Mención en el concurso de novela del diario Página 12 del año 2007 por Sobre el Río. La editorial jujeña Perro Pila editará este año su libro de relatos.



JULIETA LERMAN

Siempre me llamó la atención que se preguntara tanto a los poetas qué es la poesía para ellos, pregunta que en otras artes casi no se cuestiona, en general no se le pregunta al músico qué es la música para él, ni al pintor, ni al actor... Si bien toda obra dice lo que dice pero dice además lo que es o "significa" tal arte para el autor, pareciera ser que en poesía esta concepción tiene más presencia: rodea, acompaña y define al poema mucho más, tal vez, que en el resto de las prácticas artísticas. Y esto ocurre quizás porque a priori la poesía no es algo bien definido, Paul Valéry dice algo así como que la poesía no es algo objetivo sino que es "privada", y que entonces cada poeta al hacer poesía define lo que ella es. Yo misma, siempre que analizo a un poeta me interesa estudiar qué concepción se desprende de sus versos, en lo que dicen y en lo que hacen.

Uno de los enunciados o "definiciones" que más me conmovieron y le dieron una vuelta de tuerca a mi sentido de la poesía, fue la conferencia de Paul Celan "El meridiano". Ahí él dice que un poema es una botella arrojada al mar en busca de un interlocutor y que está marcado desde el principio como un acto que se destina a Otro: el poema es, al fin, enteramente para otro, algo que se da y queda luego como "abierto" para poder seguir siendo dado, por eso está siempre "de camino". También el poema es una especie de camino hacia uno mismo, una suerte de "retorno al hogar" dice Celan, pero el hecho de que sea algo para darle

a otro redobla su sentido y el compromiso de quien escribe... Otra cosa que dice Celan y a la que adhiero completamente, es que el poema -o la poesía- es la configuración de un lenguaje personal, individual, único:

Una lengua/parida de sí misma,/ en cada/ poema escupido

Hacer una lengua dentro de la lengua, un idioma dentro del idioma. Un poema es la manera única de mirar de alguien que conforma una sintaxis, una constelación de nombres auténticos, una respiración, un ritmo, una música. Y en este sentido, la herramienta primera de la poesía es el corte de versos. Lo aprendí de Celan pero también de Ungaretti, de Claude Esteban y de Tamara Kamenszain: a diferencia de la prosa, la poesía se corta en versos. Y eso abre una cantidad de posibilidades de sentido (más sintaxis-respiración-ritmo-música), la posibilidad del silencio, hace poesía a la poesía. Una vez me dijo Tamara que la poesía no está ni en el verso de arriba ni en el de abajo, está en ese espacio entre los dos.

Subiendo un "nivel" más, hablando ya de series o de libros de poemas, se los podría pensar de manera análoga, con ese sentido de unidad: como si la serie o el libro conformaran un gran poema donde cada texto es un verso y la poesía se alojara también en ese entre. Poema a poema se va tramando además otra cosa, quizás, algo parecido a una historia. Yo soy muy mala para escribir historias, me resulta imposible, pero me gusta pensar que la poesía tal vez es también una manera de contar una historia, otra manera, muy distinta a la de la prosa. Es decir que, a su modo, la serie o el libro de poemas pueden tener su narrativa. Una narrativa no completamente "lógica" o "racional" sino fragmentada, onírica quizás... la misma lógica que puede tener un poema. De hecho, a veces tengo sueños que me parecen poemas, muy pocos logran serlo, pero cuando los escribo me doy cuenta que hay como un movimiento de "descender" del sueño al poema y viceversa, cuando no parto de un sueño hay un movimiento de "ascender" a algo de la lógica onírica.

Las primeras lecturas que me marcaron y a partir de las cuales empecé a escribir poemas, fueron la de Alejandra Pizarnik, como calculo que les habrá pasado a muchos de mi generación (en el principio fue Pizarnik...), y la de Roberto Juarroz, a quien llegué a través de la danza (yo bailaba en ese momento), de una compañía de danza contemporánea de Ginebra dirigida por la argentina Noemí Lapzeson que toma su nombre de la obra de Juarroz, Vertical Danse. En ese cruce de Pizarnik -y todo lo corporal de su escritura, su "poner el cuerpo" al escribir, su concepción del poema como cuerpo, de las palabras como materia- y de la danza, empecé a escribir poemas. Me gustaba que Pizarnik traspalara la poesía a la pintura, que concibiera el poema como un cuadro, porque yo también lo veía -lo veo- así, quizás sea una obviedad, pero me parece que la poesía puede ser "engendrada" tanto en un poema como en un cuadro, en una obra de danza, de teatro, en una película, en una foto... porque tiene que ver con un hacer -no con decir- con el material que sea (palabras, imágenes, colores, movimiento). Si tuviera que elegir una película, elegiría In the mood for love de Wong-Kar-Wai. Si tuviera que elegir un pintor elegiría a Edward Hopper, a Frida Kahlo, a Yves Klein y lo primero de Kuitca. Un fotógrafo, Robert Doisneau. Una obra de teatro, "Divagaciones" de Inés Saavedra.

Otras lecturas que también pondría "en el origen" son las de los franceses. Los franceses e incluso su lengua, su concepción "seria" de la escritura, un tomársela muy "a pecho". En este sentido, Marguerite Duras -que no es francesa pero lo es-, tan corporal también, fue para mí un gran hallazgo en su manera de entender la escri-



tura, tan intrínsecamente unida a la vida ("*La escritura llega como el viento, está desnuda, es la tinta, es lo escrito, y pasa como nada pasa en la vida, nada, excepto eso, la vida.*").

A propósito de la poesía, quizás sean estos los versos que vengan al caso...

El naufrago/ en pleno mar abierto/ busca el hilito de agua dulce busca/ de donde beber y volver a casa

Nació un domingo 7 de diciembre de 1980 en Buenos Aires. Es casi licenciada en Letras por la UBA. Colaboró con poemas y traducciones en la revista virtual No-Retornable y con reseñas en la revista Plebella. Traducirá la última obra de Claude Esteban Trajet d'une blessure para Paradiso Ediciones y pronto editará su primer libro París intramuros.



LUISA FERNANDA LINDO

La poesía es para mí una forma de expresarme, algo innato; no busco la poesía, se sale de mí, es como una necesidad de purgar. Mi trabajo con la poesía ha ido mutando conforme yo he ido creciendo. Mi primer acercamiento a la poesía fue de niña, quería ser cantante y fui escribiendo mis letras que luego grababa en el tocacassette. Luego fui acercándome por medio de la lectura, descubrí que eso que hacía tenía referentes. Materialmente podría decir que trabajo con los significantes que me rodean, voy creando una red de significación que se sucede y va construyendo un signo. Mi arte poética es el espacio habitado por un cuerpo, todo lo que rodea al cuerpo está plasmado en mi poesía. La ciudad, el ruido, el silencio, el movimiento o la quietud, las texturas, los colores, la fragmentariedad, están plasmados. No sé si hay algo central, últimamente he estado trabajando con el cuerpo travestido, con la transformación, la crudeza y el carnaval. Hay algo de la imposibilidad que se vuelve recurrente en mi poesía.

2 -Mi contexto social tiene como base fundamental los '80 en Lima. Creo que ahí reside el eje de toda mi escritura, es el lugar al que regreso voluntaria o involuntariamente. El terrorismo, el narco-terrorismo y el terrorismo de Estado son hechos históricos decisivos en mi vida; luego mi viaje en el año 2000 a Buenos Aires, que es personalmente mi marca. Buenos Aires se entrecruza con Lima, se superponen, dialogan, chocan y confluyen.

La ciudad está presente en mi escritura. Soy un bicho de ciudad y no hay maquillaje que lo cubra, ni busco cubrirlo. He viajado mucho, y sin embargo hay geografías que por más que me atrapen no logran hacer lo mismo con mi escritura. No me imagino una escritura apolítica, y no me refiero a la lucha o al compromiso militante, sino en cuanto ciudadanos, consumidores de derechos y deberes, es lo que nos atraviesa, es el contexto en el que nos hallamos. O sea, escribo en un espacio-tiempo determinado por el cual suceden una cantidad finita de hechos que para mí puede ser infinita ya que no podría abarcar su magnanimidad; sin embargo, hay imágenes que, o bien se repiten o, realmente me detiene y por lo mismo las vuelco en mi escritura. Además, cómo está planteada mi escritura son imágenes que se suceden. Hay algo cinematográfico en la sucesión de imágenes, de espacios, de personajes y sobre todo en las temporalidades.

La familia es un tema que pasa tangencialmente en mi poesía, no así en la narrativa en la que sí estoy trabajando específicamente esa temática.

Con mi generación... es difícil porque siempre fui la menor en los grupos, y de pronto cuan-

do llegué a Buenos Aires todo parecía perfilarse de la misma manera hasta que se dio Extravío Letal, y empecé a relacionarme ya no con gente mayor sino con gente joven, de pronto me vi dentro de lo que podría considerarse un "grupo", aunque la palabra no creo que sea exactamente esa. Hay cierto desfase. Yo creo que me perdí de algo. Estos dos años que estuve más alejada fueron para mí los años más productivos y en los que mi escritura ha sido más honesta, al punto de desarmarse y mostrarse en crudo, y eso es lo más rico. Si hay algo que comparto creo que es el contexto de producción; hay una marca identitaria que llevamos todos, cierta fragmentariedad en las imágenes, el uso de la palabra, el ritmo -aunque bueno, acá yo soy la arrítmica-. Mi poesía es un extrasístole.

3- Realmente las influencias es un tema que me cuesta mucho, porque son muy pocas las obras con las cuales me siento identificada. Más que escritores, sí podría pensar en las artes, pero no como algo premeditado. Hay sensaciones, hay intuiciones inclusive, el dicho popular estaría más presente en mi obra que, no sé... un Kavafis. La música esta constantemente en mis escritos, sobre todo por el ritmo que llevan los textos. Amo la música, de hecho empecé a escribir para componer mis propias canciones a los nueve años. Ahí empieza mi escritura. Entonces, cómo no pensarla con la música ahora. El cine también, porque no puedo no imaginarme una película en el momento de escribir; no así con la danza y el teatro que es otra de mis pasiones, pero para eso está la dramaturgia. La pintura está presente en mi escritura, creo que he pasado por todas estas artes y no veo manera de no mezclarlas (me imagino a García Canclini diciéndome: interculturalidad). Nick Cave, PJ Harvey, Sinatra, Frank Black, Robert Wyatt, Gainsbourg, Adam Green, Kuitca, Berni, Modigliani, Perlongher, Lamborghini, Vallejo, Piglia, Saer, Fogwill, Durand, Godard, Passolini, Winterbottom, Lars Von Trier, Buñuel, tengo una lista extensa de autores que me gustan.

Durante cuatro años/ creí ser un simulacro/ Y busqué la manera/ de vestirme de otra

Luisa Fernanda Lindo (Lima, 1979). Licenciada en Letras (UBA). Escribió las obras *Deimos* (1998) y *Sueño en la Ciudad* (1999), colaboró con las revistas *Lea*, *Plebella*, *Umbral*, *No-retornable*. Organizó los eventos: *Martes en Casa Abierta* (1999), *Proyecto cultural Extravío Letal -artes y letras-* (2002 - 2004), *Ciclo mE!* (2004). Editora de *Pistilo* (2004 - 2005). Publicó *Manténgase fuera del alcance de los niños* (2006), *Postizas* (2007), *Busco Emple-0°* (2008). Participó en *Poéticas Visuales de la Resistencia* (2007) y en la *Antología Memorias in Santas* (2007). Desde el año 2000 al 2008 residió en Buenos Aires. www.luisalindo.blogspot.com/ www.postizas.blogspot.com/ www.pistiloed.blogspot.com

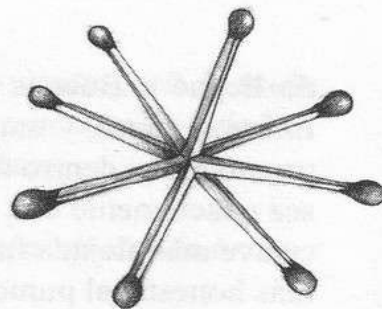


Sembradores de fósforos

X2

ENRIQUE SOLINAS Y FLORENCIA WALFISCH

por Emiliano Bustos



LA NOCHE EN EL JARDÍN

Enrique Solinas

*Una pequeña música nocturna
en forma de viento.*

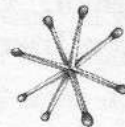
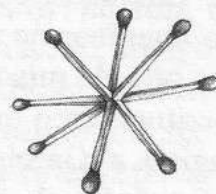
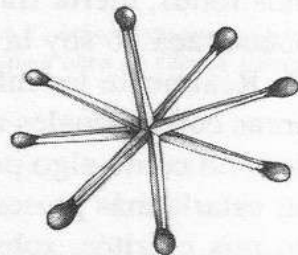
*Los chicos cazan luciérnagas
y ponen las manos
como para rezar.*

*Como si Dios fuera una luciérnaga
y se dejara atrapar
para romper el silencio.*

*Como si el milagro fuera que Dios
sea una luciérnaga*

para no sentirnos

tan solos.



Cuando escribí este poema fue la culminación de un instante de percepción y el comienzo de un camino inesperado. Lo elijo entre tantos otros porque creo que resume, en pocas palabras, la forma en que surge mi poesía.

Fue un anochecer en el campo con amigos y sus hijos. Los chicos cazaban luciérnagas, mientras nosotros conversábamos sobre la vida y la literatura. En un momento dejé de escuchar la conversación, miré a los chicos y me vi a mí mismo en esa edad, cuando con mi hermana repetíamos esa historia y nos atravesaba la soledad, y necesitábamos creer en la esperanza.

Para mí, siempre el poema surge como una revelación, una idea que aparece y se instala. Siempre es autorreferencial. Luego, comienzo a bosquejar los primeros versos y trabajo el texto para que desde lo personal se dispare hacia lo universal. El desafío consiste en tomar una situación, un pensamiento o una emoción y plasmarla en el texto para que todos comprendan lo que quiero expresar.

Este poema apareció por primera vez en la revista "Hablar de poesía". Alguien de la página "poesía. com" lo leyó y lo publicó como "Poema del día", es decir, lo mandó por mail a muchos otros escritores. Ahí perdí de vista su recorrido, pero de a poco supe que alguien lo

leyó y lo publicó en una página Web de México y luego apareció en el diario "La hora" de España, y alguien más lo leyó y lo tradujo al inglés, al italiano, al francés y al portugués. Por eso debo agradecer a todos los que vieron algo en este poema, que a veces no es posible precisar y que seguramente los nombraba.

Que sintieron que, de muchas formas, este poema les pertenecía a ellos y no a mí.

Que cada vez que alguien lo lee, vuelve a escribirse otra vez.

Que ya nunca más será de nadie.

Enrique Solinas

SOPA DE AJO Y MEZCAL



Florencia Walfisch

Trabaja sobre sus zapatos de cuero. un tacón y otro. una correa y otra. una hebilla y otra. traspasa los muchos todos escalones ascendentes hasta el sitio. Oaxaca abre su noche en el recuerdo de su noche anterior. anterior risa anterior máscara anterior lenguaje. como una sombra su pecho, su espacio pegado a ese círculo de flores. tiene lo amarillo entre sus manos, lo rojo en sus hombros, el borde quebrado de la oscuridad que consume hasta tela; hebra delgada en el tiempo flojo o hueco de la dicha. la sustancia que se le antoja a la nada para convertirse en pájaro. su pluma acuesta lo que escribe en lo anterior que pone. vuelve a su casa y rompe el gesto del gesto en el estado de detenido. no suma ningún otro destello boca abajo, boca abajo; porque todavía siente el aliento que trabaja en el vaivén quebrado de sus tacones que suben hasta el sitio desde donde se ve.

Escribir sobre la creación de un poema o de un libro. Elijo un libro, Sopa de ajo y mezcal. En lo primero que pienso es en el tiempo. Busco notas viejas, trato de recordar como si fuera la primera vez que pongo la mirada en eso. Me pregunto si pensar o escribir sobre la gestación de un texto puede traer el intento de hacer visible algo que sólo es posible saber luego. Como si uno intentase traducir o retratar algo que está en el texto pero que también, de algún modo, lo excede.

Hay circunstancias evidentes: estaba de viaje, en Oaxaca (México), era 1997. Tenía una intención de escritura, eso lo sé con claridad. Lo encuentro en el hecho de que en Oaxaca, que es una ciudad hermosa y pequeña, rodeada de cerros, donde las distancias todavía son - o eran- muy humanas, yo caminaba hasta un mirador que tiene una vista panorámica, y me sentaba a escribir ahí. Como si hubiese necesitado trasladar lo inasible a formas contundentes y unívocas: siempre que iba a escribir hacía ese rito y el rito garantizaba la escritura. Ese vaivén de ascenso y descenso se repitió por seis meses.

Tenía algunas ideas, o más bien, temas y cierta recurrente -casi obsesiva- inquietud formal. Pero, veo ahora, lo que estaba en juego vitalmente, antes y más que ninguna otra cosa, era la escritura misma: el acto, lo que hace posible que lo que tiene que ser dicho ocurra.

Escribo por aproximación. Quiero decir: sin ver. Y encuentro esta relación con

AHIRA - Archivo Histórico de Revistas Argentinas



la escritura: una necesidad de la que no puedo librarme, más que un gesto voluntario. La voluntad, en todo caso, está puesta en ese corrimiento, en ese vaciarse del yo: deshacerme de ella para que un texto se abra paso e instale su verdad en tanto ficción. Una ficción por cuya intensidad soy liberada de esa necesidad que se me impone. Como si se tratase sólo de hacer espacio: el proceso es quien instala su palabra, quien me permite finalmente ver, y hasta cierto punto, y sólo en muchas lecturas posteriores.

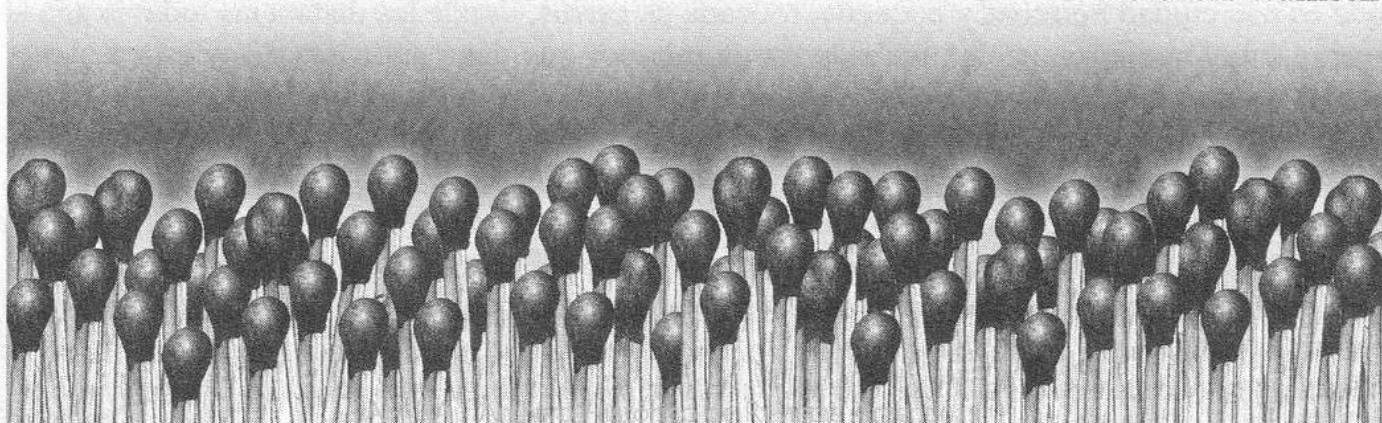
Cuando volví a Buenos Aires, organicé los textos según lo que entonces reconocí como su forma más orgánica; luego los olvidé por siete años. Lo que el libro es podría decirse que nació de las fisuras de esas ideas iniciales. O de su supuesto "fracaso". De textos "tangenciales", de escritos que nacieron de la necesidad de develarme o de un corpus más amplio que aquello que lo que ese momento era capaz de reconocer como lo que estaba siendo escrito.

En el 2004 me reuní con esa primera versión y le di la forma que ahora tiene, modificando más que nada algunas cosas de estructura. Gracias a esa forma última del libro regresé a México; hubo otro viaje real y un reencuentro con lugares y personas que habían sido fundantes para mí. Además de eso, **Sopa...** es mi primer -y hasta ahora único- libro publicado. Significaciones todas, que fueron cobrando cuerpo más tarde y que seguirán su transformación.

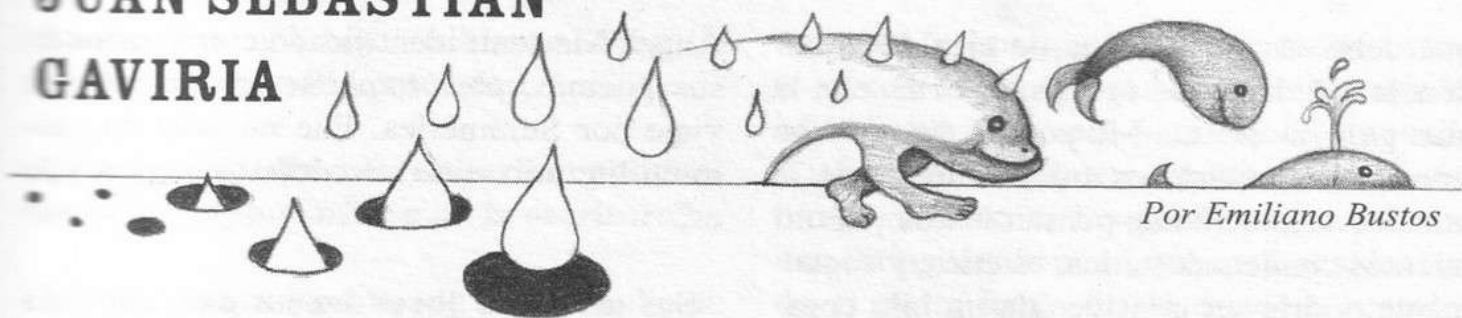
Creo que un recorrido es único e irrepetible y que intentar nombrarlo sirva quizás para estar más despierto o atento a la hora de vislumbrar el próximo. La única constante que encuentro desde hace muchos años es esta dimensión de proceso. Algo que sé cuándo arranca pero no cuándo termina, que se introduce en una variable más o menos continua de tiempo -meses digamos, años en otro plano- y que trabaja aún cuando no esté escribiendo. Eso quizás porque hace años que mis textos se me presentan como una totalidad: son un todo que cobra forma en ese devenir.

Volviendo al tiempo, repasar el camino de **Sopa...** siempre me conecta con este transcurrir tan distinto: encuentro el tiempo de la escritura y de lo escrito, muy diferente a otros. Y a la vez tan cercano al transcurrir de la vida, tan condensador de fuerzas profundamente humanas. En medio de esta época devota de lo urgente, de esta tiranía de la inmediatez que pretende atravesar todas las cosas, arrasar todas las relaciones, y abarcar casi todas las miradas, palpar ese tiempo posible, quieto, que trabaja en silencio a través de nosotros y donde, finalmente, podemos extrañamente reconocernos, dejó una huella a la que agradezco poder volver.

Florencia Walfisch



JUAN SEBASTIÁN GAVIRIA



Por Emiliano Bustos

*Juan Sebastián Gaviria, viajero y poeta -o escapista y blasfemo, como se autodefine-, nació en Bogotá en 1980. Ningún estudio universitario. Publicó **IntiManic** (2004) y **Música Mecánica** (2006) por Común Presencia Editores, colección los conjurados. Realizó largos periplos en moto por el continente, que lo llevaron, en distintas ocasiones, hasta Alaska y Buenos Aires. Afortunadamente, en el extremo frío no cortó amarras con el mundo, como "Alexander Supertramp". En cualquier momento regresará a las rutas, porque el asfalto es un cielo estrellado. Aquí su experiencia de viaje y su visión del panorama poético actual en su país.*

-Hiciste un extenso y alucinante viaje por el continente. ¿Cuál fue tu experiencia, cuánto duró el periplo y cómo fue tu paso por nuestro país?

En 1999, de 19 años de edad, comencé a viajar por Suramérica, recorrí tramos alternos entre Buenos Aires y Bogotá incontables veces (Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Brasil y Paraguay). Este capítulo de mi viaje, por tierra, en buses, a pie y a dedo, duró cuatro años, derrumbándose finalmente debido a unas úlceras (tal vez por mala alimentación o abuso del licor), tras lo cual terminé de vuelta en Bogotá. En el 2006 fui en motocicleta desde Bogotá hasta Buenos Aires, este

viaje fue sencillo y con objetivo fijo. En mayo de 2007 partí acompañado por mi mujer desde Bogotá hasta Alaska (ida y vuelta) también en motocicleta. Este último fue un viaje muy duro debido a nuestra situación económica y a los problemas por visas que tenemos todos los colombianos, pero recibimos mucha ayuda en el camino. Nos accidentamos en la Sierra Madre (México) al regreso, y nos tardó un mes de quietud estar listos para continuar. Actualmente preparamos nuestro próximo viaje. Al sur, de nuevo y por primera vez.

-Tengo entendido que muchos de tus poemas los escribiste viajando, ¿cómo es eso?

El camino es un símbolo absoluto. Me ha dado tantos regalos como cicatrices: Pues no hay que olvidar que el camino es antes que nada un campo de batalla. Convivir con la carretera, al igual que convivir con la poesía, requiere tanto respeto como insolencia. No hay nada más inspirador que la elocuencia del veneno de esa víbora de piedra.

-Me impresionaron estas líneas de un poema tuyo: "Me gusta cuando el cordero / me queda crudo en el fondo. / Así se parece más a ustedes." ¿Cuáles serían los ejes de tu poesía?

Lo hermoso de la poesía creo





que debe ser su ausencia de ejes y su tendencia a huir de las órbitas, pues es ella la que guía al poeta. Mi poesía siempre ha intentado sacudirme a mí mismo desde la raíz. La aceptación de pensamientos y sentimientos condenados ética, estética, y socialmente podría ser considerada un hilo constante en mis poemas. Creo que, finalmente, al estar enfrentados al dolor, tenemos dos opciones: Encontrar la belleza en lo que sentimos, vemos, o deseamos hacer, dejar que el sol le pegue de lleno, o enterrar esos sentimientos por medio de la negación, y así, sufrir el doble.

-Apreciás particularmente la obra de Raúl Gómez Jattin, ¿es así?

Raulito fue un gran poeta y un gran hombre, le entregó su cuerpo y su mente a la poesía, y tal vez es esto lo que hace brillar sus palabras con semejante vertiginosidad. Él no se detuvo a esperar reprimendas ni aceptación, y antes de que lo supieran, ya se había ido. Pero trajo a la poesía un mundo y una forma de ver y vivir que antes no hacía parte de ella, y lo que considero respetable, mas allá de mi admiración personal, es haber tenido la insolencia necesaria para haber hecho eso.

-Conociste la poesía de Miguel Ángel Bustos en tu paso por Argentina. ¿Cómo fue ese encuentro y qué vínculos se dieron -si es que así fue- con tu propia obra?

En una época en que vivía en Baires, tenía un conocido, estudiante de literatura, con quien nos reuníamos ocasionalmente. Leíamos poemas de Bláke, de Leonard Cohen, y buscábamos constantemente nuevos hallazgos. Él me pasó el libro de Miguel

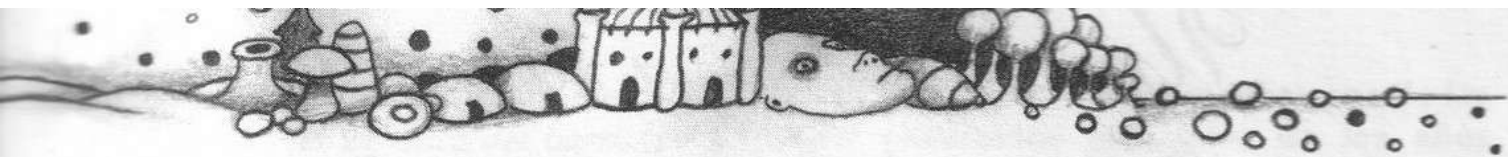
Ángel. Me sentí identificado con algunos de sus poemas, pero también con su vida de viaje por Suramérica. Fue no sólo un estímulo literario, sino vivencial. Y aún hoy lo es.

-Sos un poeta joven en un país con una importante tradición literaria, ¿cuál es tu mirada sobre la literatura actual de Colombia, y, en particular, sobre la poesía de este momento?

Yo no creo que Colombia sea un país con importante tradición literaria, ese título se lo reservo a países como Rusia, Inglaterra, Arabia, China o Italia. Aquí lo que sí ha sucedido es un supuesto hallazgo de la cultura propia del país por medio de la literatura, aunque dicho hallazgo ha sido más mágico que real. Aún hoy, el colombiano le teme a su propia identidad. La oculta. En cuanto a la poesía de este momento, y de hecho no sólo hablando a nivel nacional, puedo decir que algunos poetas están haciendo obras reales, inexorables avalanchas verbales. ¿Y el resto? El resto siempre será el resto.

-Desde hace tiempo se realiza en la ciudad de Medellín un multitudinario Festival de Poesía; su carácter masivo hablaría de una importante llegada del género al lector, ¿es así?

Intento, aunque para lograrlo no tengo que hacer mucho esfuerzo, mantenerme alejado de este tipo de festivales, lecturas, etc. Estos encuentros tienen una alta propensión a convertirse en pasarelas, donde se ven más actos nacidos de la vanidad de los "poetas" que del amor del hombre hacia la poesía. De hecho, creo que la mayoría de cosas que suceden por auténtico amor a la poesía,



sucedan ante una hoja en blanco, entre un hombre y el mundo, en soledad.

-¿En qué medida la situación político-social de tu país influye en la escritura?

Todo animal es modificado por el medio en el que vive. Sin embargo me parece triste que haya quienes creen que el instinto violento del hombre y su tendencia a la guerra sea un problema por solucionar. Al solucionar en apariencia ese caos milenario es imposible no verse enfrentado a un caos más moderno, como el de Suiza, que siendo un país sumamente organizado, no logra resolver el problema de tener el más alto índice de suicidios en adolescentes a nivel mundial.

-Así como en la década pasada críticos, medios y poetas construyeron la figura "Poesía de los 90" (un conjunto de voces heterogéneas en lo estético, no tanto en lo ideológico, mayormente centrado en Buenos Aires y considerablemente festejado por la crítica y la cátedra), daría la impresión que ahora el interés se ha volcado al armado de una "estrategia" latinoamericana, y digo estrategia porque es visible -al menos en ciertos poetas- una intención de mero marketing más que de un profundo intercambio. ¿Cómo es en tu país la relación de los poetas con el sistema? ¿existe esta mirada "estratégica" fronteras afuera?

Claro que sí. Algunos "poetas" colombianos se pelean a puñetazos su protagonismo, y se concentran más en hacer los contactos para ser incluidos en alguna antología extranjera que en escribir. Pero el principal problema

es que el "poeta" que busca aceptación intente encontrarla al fijar puntos de referencia en común con el lector: considero que cuando la escritura de un poeta hace parte de una búsqueda propia, los puntos en común se van extinguiendo poco a poco, y es ahí cuando el poeta habla desde donde lo que los hombres nunca podrán llamar hogar, es ahí cuando el poema comienza a anidar en el vértigo, que es su lugar de origen.

-¿Estás trabajando en algún libro?

Desde 1999 estoy trabajando en un único libro, del cual ha habido dos publicaciones, en dos momentos distintos de su proceso. El libro, que es el proyecto en el que intento dar una imagen general de mis experiencias y de mis puntos de vista, va perdiendo y ganando poemas con el tiempo, se va afilando, se va agudizando... la primera vez fue publicado bajo el título *IntiManic*, la segunda bajo el título *Música Mecánica*, y probablemente conserve ese mismo título en su próxima y lejana publicación, aunque vaya a ser un libro en apariencia completamente distinto.

Dos poemas de Juan Sebastián Gaviria

"Los caminos vuelan"
Dice el viajero
con polvo entre los dientes.

- - -

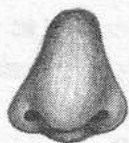
Amor a dios: Alto grado de necrofilia.

- - -



Una poesía sin tapujos

ENTREVISTA A IRENE GRUSS.



Por Augusto Munaro

Irene Gruss nació el último día de agosto de 1950, en Buenos Aires, ciudad donde actualmente reside. A pesar de pertenecer a la generación de Guillermo Boido, Jorge Aulicino, Lucina Álvarez, Alicia Genovese y Daniel Freidemberg, su visión del mundo es diferente a la que comparten algunos de sus compañeros. Gruss ha publicado libros de poesía desde los años ochenta, pero su vocación se gestó temprano, durante su niñez. En su juventud formó parte de las míticas revistas literarias como *El Escarabajo de Oro*, *El juguete rabioso* y *El Ornitorrinco*. Ha ganado importantes premios, entre ellos, el Primer Premio Municipal a Obra Inédita en 1975. Su reciente **La mitad de la verdad**, Obra poética reunida 1982/2007 (*Bajo la Luna*), constituye una publicación significativa puesto que congrega todos sus poemarios editados hasta la fecha. Una edición necesaria para una voz indispensable de la poesía argentina contemporánea. También publicó la nouvelle **Una letra familiar** y la antología **Poetas argentinas 1940-1960**.

Al igual que acontece con la poesía de Joaquín Giannuzzi, Gruss ofrece una mirada seca y directa de la realidad. Su estilo austero, léxico ceñido, análogo al habla común -aunque nunca mimético o populista- indaga ante todo, el despojamiento de la palabra. Otro rasgo distintivo de su lírica es que en Gruss -como en Hegel, la esencia

de la realidad es siempre de naturaleza espiritual. De ahí el concepto unitivo de su obra. Los matices íntimos de su voz se reflejan en la cotidianidad, pero lo hace a través de un modo particular y subjetivo. Con un tono coloquial sin afectaciones ni solemnidades, enuncia con claridad y nitidez la cara oculta de las cosas.

Entre sus influencias figuran Paul Éluard, Alfonsina Storni, César Vallejo, Juan L. Ortiz, Raúl González Tuñón y Susana Thénon. Se considera discípula de Juana Bignozzi. Maestros que le han permitido ahondarse en la sensibilidad de cada vocablo. Gruss -quien acaso por exceso de humildad jamás se consideró poeta- construye sus versos sin acudir a los vanos preciosismos o acrobacias verbales. Este camino la relaciona en cierta forma con los universos ceñidos de Antonio Porchia y Roberto Juarroz. Llega a esa instancia a través de un prolijo trabajo de orfebre encubierto tras una aparente simplicidad. Sin embargo, nada más difícil que la transparente naturalidad de sus versos. Sin pecar de extravagante o banal, la voz frontal de la autora de *La mitad de la verdad* sondea las profundidades del alma con versos imperecederos, como aquellos pertenecientes a "El único conversador":

"Sólo en la tumba/ una está a sus anchas, dijo/ la muerta./ Allí el cuerpo retoza/ y el alma pide a gritos silencio./ Sólo en la

tumba/ una se desplaza y siente/ por primera vez/ la frescura del barro, la ilusión/ de que el único conversador/ puede ser/ el olvido".

A continuación, la poeta reflexiona sobre su oficio. Lo hace como ella acostumbra, ofreciendo respuestas sintéticas, con una fuerza expresiva precisa.

No obstante la repercusión de sus libros a través de un cuarto de siglo de trayectoria, ¿por qué no se considera una poeta?, ¿es demasiado crítica con su obra?

-Poetas son, por ejemplo, Juan L. Ortiz, César Vallejo, Paul Éluard, Violeta Parra, Alfonsina Storni, Idea Villarino. No puedo estar a esa altura. Soy, sí, muy autocrítica; creo que la primera pregunta no tiene que ver con la otra.

¿Cómo nace en usted la motivación para componer sus versos? ¿Cuáles son los sentimientos que la impulsan a escribir?

-Depende de cada poema, nunca es lo mismo. La música o un libro son inspiradores.

¿Qué recuerdos guarda de su participación en las míticas revistas literarias El escarabajo de oro, El ornitorrinco y El juguete rabioso? ¿Qué siente que le ha aportado su paso por aquella temprana experiencia?

-El haber estado con gente a la que la literatura, la escritura eran condición imprescindible. Esas revistas y el Taller Mario Jorge De Lellis me marcaron de igual manera. Era volver a casa y leer sin parar; en esas reuniones se leía, se debatía, y había que fundamentar cada opinión. Por otra parte, es gente entrañable y con un sentido del humor como pocos.

Cinco años más tarde de La luz en la ventana (1982), publicó El mundo incom-



pleto (1987), para muchos uno de los poemarios esenciales de los años ochenta. Allí sus versos resultan más ceñidos y cortos, menos cifrados y cuenta con poemas como "Mientras tanto", que alude a los años de la dictadura. ¿Qué opinión guarda de ese libro?

-Creo que es un libro en el que se dan un cierre de algo y una apertura hacia el estilo que se fue marcando en los próximos libros.

La calma (1991) es un libro muy variado. Hay coplas, boleros, inclusive milongas y un poema de un solo verso: "Sostenido". ¿Ha sido aquella una época de mayor experimentación?

-Posiblemente, sí. Pero creo que la palabra no sería "experimentar" sino escribir otra cosa; tratar de acercarme, por ejemplo, sin poder cantar, a la música.

¿Cuán importante es la sencillez y la simplicidad en su poesía?

-Es lo más difícil de alcanzar.

¿Por qué?

-Pregúnteselo a los grandes, a los que lo han alcanzado.

Sus libros son muy diferentes entre sí.

¿Cómo hace para evitar volver a lugares y sensibilidades ya transitadas?

-Permanezco alerta a eso. Si pesco una repetición o el uso de un recurso que ya escribí, lo elimino. Prefiero insistir en lugar de repetir. Una tiene obsesiones que permanecen en todo lo que se escribe.

¿Cuál es la cuota de importancia que le otorga a la ironía en sus composiciones?, ¿qué es lo que intenta alcanzar con ella?

-La ironía es un escudo, un muy buen escudo. Hace rato que intento alejarme de ella y ser un poco más tierna.

En Solo de contralto (1997), se percibe un giro más autobiográfico.

Poemas como "Sin fe", "Estoy viva" o "El viaje" alcanzan el tono de la confesión. ¿Cómo



surgió ese cambio hacia una poesía más personal e íntima?

-Creo que todos mis libros tienen un "yo" cuasi autobiográfico e intimista. El tono de la confesión es, precisamente, un tono. Pero no es literal, no es una confesión. He escrito **Sobre el asma** sin ser asmática, y en primera persona porque se me hacía necesario.

¿Cree que en la poesía debe haber un imperativo ético?

-Creo que lo tiene, con o sin la voluntad o la conciencia del autor.

En la era de la sobre-información, el consumismo y la inmediatez. ¿Cómo considera Ud. que se debe cultivar y conservar el interés por la poesía?

-Tratando de salir de eso, de concentrarse en la vida, en cosas que la vida y la lectura lo conmocionen a uno. Es un trabajo muy difícil porque estamos atiborrados, y porque, mal que bien, estar en contacto con algo verdadero de alguna manera angustia, y eso hace que lo tapemos. Pero una vez pasado el trance, es espléndido. Como la libertad de un analfabeto que aprendió a leer.



¿En qué medida piensa que su trabajo como correctora ha repercutido en su labor de poeta?

-Sólo en la apertura hacia un vocabulario más amplio o más digno. Es un trabajo muy obsesivo también pero nada tiene que ver con la obsesión de la escritura.

¿Trabaja mucho con sus borradores?

-Sí.

Usted suele incluir epígrafes inaugurales en sus distintos poemarios. ¿Lo hace sólo para prefigurar el tono del libro?

-Lo hago a modo de prólogo o de anuncio del discurso de lo que sigue.

¿Por qué la elección?

-Eso lo responde cada libro. Creo que el lector hace su "película" sobre por qué puse tal o cual acápito. No me animaría a contarle si éste anuncia una estética o un cordel determinado. Sería subestimarlos, ¿no?

¿Por qué no cree en la escritura femenina y sí, en cambio, en la de cada persona?

-Creo en la escritura.

¿Cuáles son sus próximos proyectos?

-Todavía son bocetos, nada pensado.

Un anillo de oro equivale a 20 toneladas de residuos tóxicos

En Argentina, 200 proyectos mineros esperan por nuestros recursos

La minería a cielo abierto consume 1mt³ de agua por segundo, 24 hs al día, por décadas

El 81 por ciento de los niños en la comunidad jujeña de Abra Pampa tiene plomo en sangre en cantidades dañinas para su salud

En Andalgalá los casos de cáncer aumentaron un 800% desde que funciona la mina La Alumbraera.

Exigimos a nuestros gobernantes: NO a la megaminería contaminante



www.concienciasolidaria.com.ar
ONG Interprovincial

RESEÑAS



NEÓN

Liliana Heer

Buenos Aires, Paradiso. 2007.

Por Anahí Mallol

Lo que Liliana Heer ha perfeccionado, no obstante haber manejado con maestría desde su primer libro, es un arte de la elipsis, también de la reticencia. Figuras en las que lo que se dice queda transformado, aumentado en su potencia o reducido en su efecto, más por lo que no se dice que por lo que se dice. Esto por sí solo podría decirse de otros autores y otras poéticas. Pero hay aquí un añadido que lleva sin lugar a dudas a una estética muy personal: se trata al parecer de novelas, en las que el hilo de la trama, no se sabe bien por qué artilugio sutilísimo, permanece intacto, en la medida en que algo se cuenta y en que eso que se cuenta hace que el texto se lea queriendo saber qué pasa, qué más, qué más, a dónde conduce. Textos con personajes y tramas, entonces, que nos remiten a la novela, pero con una expectativa apenas colmada por ese lado: algunos datos, algunas descripciones, acciones contadas o sugeridas, todo más por superposición de imágenes que por desarrollo.

Una estética como videoclip, no por banal, sino todo lo contrario: del corte, del fundido, del cambio de velocidades, se extrae toda la potencia. De golpe el narrador nos acerca un detalle como con un zoom; al rato recorre grandes espacios y tiempos en travelling. Y siempre ahí, minando lo narrativo, o tal vez condensándolo, lo teatral: los diálogos no son las piezas menos poéticas de Heer: las frases se suceden como en los sueños, no es que no tengan relación unas con otras, pero a esa relación hay que buscarla, no está dada. Un poco al modo del teatro del absurdo. También dispone con cuidado las situaciones o escenas con sus apuntes: él mira enfrente a través de la cortina, ella está reclinada cosiendo; él está detrás de su escritorio, ella delante mira con tozudez pero sin llorar, y así.

La prosa está trabajada entonces por medio de tachaduras, que la llevan a veces a rozar la agramaticalidad: una sintaxis nueva para decir lo que no puede ser dicho, no por sublime, sino más vale porque no hay modo plausible de decirlo, o porque decirlo sería banalizarlo: el encanto del mundo Heer radica en la creación de ese espacio intermedio en que los personajes se mueven (también nosotros con ellos) llevando a cabo sus acciones inexplicables. En el otro extremo de Dostoievski, no hay psicologización posible, y lo que queda es la brutalidad: "le hacía a la hija lo mismo que le había hecho a la madre". No hay victimización, no hay dictamen ni juicio moral: el hecho, el hecho bruto, con sus artificios. Esa distancia, que permite que convivan una voz seria y otra humorística, que permite el juego de una lectura distanciada de la compasión o del sublime trágico en las historias que se cuentan, coloca a Heer en cierta zona de vanguardia. No se la cree, ni siquiera cree en el poder absoluto del Narrador, y la delicadeza con que opera con sus elementos remiten a la imagen de un laboratorio donde se fabricaran perfumes especiales, o tal vez explosivos. Un arte, también de la combinatoria, geométrico (explora aquí la figura del triángulo).

Sin por qué ni para qué el movimiento no es tampoco ciego: un deseo que apunta hacia un lado, unos celos, un intento de lograr aquello que se desea, algo que



se repite. Este movimiento es el movimiento mismo del texto, que se mueve según ello y lo lleva a explorar el corte de la frase en versos, tanto como la forma prosística, en lo que, desde el punto de vista compositivo, podría incluso describirse como variaciones sobre un tema o núcleo: "*ella cose el himen de la novia de los presos*". Y entre todo eso, una pasión despunta clara: la de contar. Siempre hay personajes que cuentan, que inventan historias (y en este sentido parece ser que para Heer **Las mil y una noches** es el libro de los libros): contar para ser amado, contar para conjurar la muerte, contar para escuchar la propia voz o para ensayar voces ajenas. No es un pasatiempo: es una actividad vital. Es la fantasía del lenguaje: el mejor don humano. El lenguaje es la posibilidad de mentir, ha dicho Lacan. El lenguaje es la posibilidad de inventar historias, y también, en el espacio que abre para la figuración y la semblanza, ese espacio que es una pura apariencia que apenas vela los vacíos para develarlos mejor, el mayor instrumento de seducción, porque a fuerza de ironía transforma la tragedia en farsa y viceversa: ruedan los soportes y lo que queda es la pura elocuencia del cuerpo, de la voz, que dice, llama, huye, repite.



LAS TIERRAS NATURALES

Leonardo Martínez

Buenos Aires, Ediciones del Dock, 2007

Por Ana Guillot

Una epopeya natural (o lo que enseña el zorzal en su melodía de secretos). Una saga de la naturaleza entonada por un bardo que huele su inmensidad y que, al mismo tiempo, late con ella en el ritmo de la semilla, en la breve oscilación de una hoja, en la mínima gota que se cuele en el terrón, en sus entretelas. Así podría concebirse este hermoso (inalterable, profundo, nítido) libro. Toda epopeya requiere un héroe (el autor como personaje de su propia materia narrativa), un telón de fondo (la guerra casi siempre; acá, la heroica bienaventuranza de la vida misma, sus achaques y sus glorias; "*el gorjeo de la sangre/ cuajada de tejedoras laboriosas/ que sin parar urden la trama*"), y la intervención de lo divino (la Pacha es quien pulsa el diapasón).

Es en esta impregnación de lo que parece habitual y cotidiano que el protagonista (héroe traslucido, cantor) encontrará la manera de acercar pequeñas historias, absolutamente entrañables: la preñadita, la cimarrona Francisca, el Peladito, Pedrito Hallao, la Venancio, su propio padre y los padres de los padres de los padres (de los tatarabuelos de sus padres), más las mujeres del poema que lleva el título del libro (doñas, niñas o simplemente "las", sobresaturadas de estigmas y rosarios) se asientan como actantes. A veces, como protagonistas casi absolutos (la preñadita, sin ir más lejos). Otras, con presencia apenas en un verso o en una breve secuencia. Estos personajes de la cotidianeidad dan forma a posibles relatos (que se instalan en la mente imaginativa del lector): pinturas en movimiento, o escenas de un corto que embelesa. Algunos tienen nombre propio o, simplemente, un genérico (los sodomitas, el familiar, el jornalero, el traidor, la monja lúbrica, el profesor escandinavo, la mujer elegante, la gallina, el buey, la paloma silvestre). No hay, como se ve, diferencia entre el ser

humano o el animal, o cualquier otro elemento de la cosmología que él delinea con pincel estelar. Todo ser es detenido en su pupila, devenido en objeto de observación y descripción. En la tintura o en la fuga de la misma (a veces el trazo es leve, casi marginal) todo este universo queda suspendido en una especie de bruma mítica. No es que cada elemento no tenga presencia: todo lo contrario. Es que, justamente, a fuerza de presencia la sensación espacio-temporal se plasma en un ahora-para-siempre. Mito de la gran madre y de sus criaturas. Respiración del aire, silbo de los morteros y los espacios. Combustión biológica más allá del estertor.

El autor demuestra su habilidad para nombrar lo que parece simple de manera también aparentemente sencilla; pero abunda en lecturas paralelas. Las cosas son lo que son, no apela necesariamente al símbolo (aunque tampoco lo desdeña). Lo son desde una mirada integradora del dualismo de la realidad ("*corre el día por el amor de la noche*", "*lo contradictorio se nutre de lo contradictorio*") y del propio hombre (a veces, fracturado; siempre axis mundi). Desde su mitologema, y por adentro de la imagen, en su corazón, los temas vuelven a las inquietudes de todos: el amor (epicentro constatable para el que utiliza un lenguaje apelativo entrañable y directo: "*Pero estás a mi lado/ Puedo tocarte en Ella...*"); el tiempo (implícito en todo el libro, pero especialmente referido en el poema *Torta de cumpleaños*, dedicado a otra poeta: Michou Pourtalé); la muerte (la propia, consecuencia insoslayable del devenir temporal; y la ajena: "*Se acerca el rumor insepulto de mis muertos/ y resucito en ellos/ al cobijo de este cielo que los guarda*"). Muerte que es continuidad digna de belleza en la mecánica del universo ("*no hay hielo en la muerte/ sí combustión /sí floración*").

Aún más medularmente pulsan energías que transparentan el ángulo de su mirada.

En ellas, el protagonista deroga radicalmente cualquier tipo de mandato, y cuestiona con fuerza el supuesto "deber ser", siempre oscuro, rechinante ("*mientras un nuevo sacerdote/ crispado/ proclama las normativas al uso...*"; "*De acuerdo a la catequesis recibida/ aguardé caer muerto/ encogido en vómitos de sangre*"), a fin de dar una clara bienvenida a otra liturgia: la de los buenos sentimientos, la de la pureza en la intención ("*Volví a la vida como un francisco renovado*"). Y aún más: por encima de las disoluciones y de los pulsos, exalta la celebración corporal: táctil, olfativa; casi podríamos decir de cuanto jugo, humedad y sensación pudiera encontrarse ("*Abundaron entonces los juegos placenteros/ el espiar constante/ los tocamientos...*"). Aire libre de una auspiciosa genealogía familiar.

El héroe vive su pasión con actitud celebratoria, aunque no disimule la tragedia de lo humano; agonista existencialista, al modo de Heidegger o de Unamuno, igual experimenta y goza, sin titubeos, cuando el apelable está allí ("*Sentí tu olor/ y el cuerpo de la infancia/ y tu cuerpo/ eran uno*"). Detrás de él, en el escenario, cada hombre promete su historia personal, sus matices. Y si la pasión tiene su correlato en lo amoroso, también lo tendrá ante lo que más duele: "*el pintor hace cantar los colores/ en la absurda realidad del hambre*"; "*...le arranco la lengua al traidor/ y los ojos al lascivo penitente...*". Rechazo categórico ante el hombre-lobo de Hobbes ("*todo el mundo se come a todo el mundo*", "*a menudo hay un pie o una mano que nos hunde*"). El universo de la pintura se sostiene en su eternidad gozosa; pero, a la vez, bulle en la desfloración y en cierto empecinamiento a dicha desfloración ("*lo inestable y peligroso/ lo cambiante*"). Ante la incerteza, ante lo que está (el paisaje exterior y su verificación interior) pero se desvanece (se fuga, se cambia, se evade), el hombre se yergue como una columna vertebral ("*Somos el soporte de*



lo inestable"). El hombre y su alteridad; que, a su vez, también sostiene. Dice de los amigos: "Están en mí/ como fragmentos del rompecabezas/de algo insostenible y cierto/ llamado eternidad..." "...caer y nacer caer y nacer caer y nacer/sólo se salva lo que va quedando y atesoramos." Teleología del propósito (del buen propósito), y no teología a obedecer: "jamás creí en salvación alguna/ me preguntaba ¿salvación de qué?"

También la fuerza de lo femenino parece augurar un olimpo personal en el que se enseño-rea la gran hacedora cósmica: la madre aparece en el primer poema acompañando una bella metáfora: ("hiere y danza/ en la cornamenta de la luna"), y se pluraliza en un genérico con lamentable entidad propia ("¿Y las madres/ Desgarradas arañadas hendidas por la desgracia"); para luego expandirse en el ámbito de la sacralidad: reina paridora, abismo hembra, honda zanja cuyo vientre nos imanta. Madre elemental, origen y causa de la fuente.

Las imágenes (de toda sensorialidad) abundan. Y la metáfora es constante, metafísica al rozar lo inefable: "Nosotros y el deseo/convulsión salpicada de lágrimas/ eco de la brama divina". La metáfora es la magna constatación de que, finalmente, pertenecemos a este mundo: "la poesía es la única prueba concreta/ de la existencia del hombre". Logos que mueve el aire; hilandera del pormenor de los días.

En lo formal, el libro está encabezado por una cita de Thomas Mann ("...la naturaleza se hace a sí misma") y se divide en tres partes: 1) De la sombra al aire; 2) la fuente salvaje; 3) Vuelta a la noche. En este decurso, lo regional se convierte en el gajo central del universo o, mejor, en su hueso-carozo. Omnipresente, la Pacha y su onomatopeya ancestral. Un párrafo aparte para poemas como los que siguen. En un marco de excelencia, merecen este protagonismo. Una pena no escuchar al propio autor recitando sus versos. Merecería que pusiéramos la oreja pegada a la tierra para sentirle el pulso.

*"Bajo la estatua de una señora robusta
en la plaza de la ciudad aldea
un hombre en pantalones cortos
se agacha para levantar un pichón
lo pone en el bolsillo de su camisa
y a grandes trancos
sube la calle que lo lleva al monte*

.....
*El gorrioncito es el corazón
del hombre de los grandes trancos"*

(de La preñadita)

"¿la arena se emociona cayendo hora tras hora?"

(de Prueba de la existencia del amor)

*"¿La Vía Láctea es semen constelado
o leche materna suspendida en la oscuridad?"*

(de Las Tierras naturales)



DE VOS

Jorge Ariel Madrazo

Buenos Aires, El Mono Armado, 2008

Por Noemí Ulla

Este nuevo libro del poeta Jorge Ariel Madrazo, **De vos**, consta de dos secciones, "De vos" y "Des-dicha". Con el nombre y tratamiento de "De vos", de uso típicamente rioplatense, se descubre oculto el tratamiento del español de respeto "de vos", que convierte al título también en respetuosa ofrenda a la amada ausente.

Autor de diversos libros de poemas y de cuentos, sus vínculos con la palabra lírica datan desde **Orden del Día**, de 1966, y luego **Espejos y destierros**, **Blues de Muertevida**, **Cuerpo textual**, todos de los años ochenta, hasta los más recientes **Para a amar una deidad**, **De mujer nacido** y **Teoría sobre Ella**, entre otros. La larga residencia en Caracas durante su exilio, las frecuentes visitas a otros países latinoamericanos, le han proporcionado ricas vivencias y contactos volviéndolo también un lector atento de la poesía y de la prosa de su entorno, a la que generosamente contribuyó con incontables y excelentes traducciones.

Jorge Ariel Madrazo ha ido creándose un estilo propio, que no ha dejado de asimilar los aciertos más notables de la tradición en lengua española y la de aquellos poetas que la hicieron popular, como muchas veces la construcción de frases en la sintaxis barroca de Góngora y Quevedo, dentro de una poesía cuya modernidad suele obviar la rima y la medida tradicional. El sentimiento de la realidad y el sentido de la fantasía lo llevan de modo natural a la creación y la combinatoria de palabras que en los poemas de este libro subrayan el dolor por la ausencia de la amada, como "*la cabeza/ acunadora/ de balbuces/ donde tus hombros se/ ennubecen*" o el diván tardecino que leemos en "*hoy has dejado de morir/ podrías recostarte un cuantimás en/ tu dilecto diván tardecino/ prometerme pícaras cosas/ para un después...*".

El primer poema de este libro trata a la amada con la tercera persona "*cuando ella ríe/ la palabra mujer/ ilumina diademas de infinito*" y la condición de ser ella, reúne la del género femenino enaltecida por la luz y la eternidad que se afirma en el poema siguiente, donde, como en la mayoría, el trato es el de la segunda persona: "*cada una de/ tus/ fotografías/ respira un aire no mortal/ vive en /algún nologar*". La imagen, el rostro de la amada, acompaña al poeta recibiendo y despidiendo en todos sus desplazamientos "*Miro tus fotos/cuando parto / desde ellas me despedís*" y: "*cuando vuelvo ellas albrician la bienvenida*". Con la particular sonoridad de la palabra procedente del árabe, el poeta recurre al verbo "albrician", menos usual pero tan poético como el ya común sustantivo "albricias". Algunos ecos de Macedonio Fernández lo acompañan en la feliz utilización de algún infinitivo seguido de hipébaton, que vuelven más barroca su frase poética: "*Oscuro soplo sinrazón/que todo vivir yermo tornó.*"

La fusión por el amor presente en los pronombres personales "yovos" escritos juntamente, nos revela la unión que transforma el comportamiento del poeta, quien anhela así lo imposible: "*que mis manos/igual a un palacio/ de arena/ en la playa del amor/ el milagro alzarán la/ improbable/ magia/ qué bello ¿no es verdad?:/*

AHIRA - Archivo Histórico de Revistas Argentinas



la pervivencia."

A partir del objeto de amor, designado con bellas e inusuales imágenes, "*hembra de ausencia y girasol*", se describe a la mujer levantando el dolor de la ausencia "*con alas de azafrán*".

La lectura de este reciente libro merecería una extensión mayor que la brevedad de este espacio permite. Bástenos decir que Madrazo eligió la poesía erótica para sentir mejor las perdidas voces de la amada que su voz conmovida evoca.



LO ALBERGADO

María Paula Alzugaray

Rosario, Edición de la autora, 2008

Por Augusto Munaro

La autora de este poemario nació en Rosario, pero vivió varios años en Coronda cuyos cielos límpidos y tardes lentas abrevaron desde su infancia, un imaginario con paisajes interiores que irían encontrándose con una sutil estética de la escritura en suave diálogo con la naturaleza.

Lo albergado -su primer libro editado- está dividido en tres partes: *lo dado*, *lo querido* y *lo viviente*, con poemas que se despliegan y conversan de lo que se ha vivido, de lo latente de las moradas y sus recuerdos, yendo todos hacia un concepto: "*lo que queda*" como topografía espiritual de Alzugaray. En este libro existe una gran libertad formal y temática que la poeta intenta perpetuar en albas, noches y siestas bajo el crudo sol de las tres, y que elaboran figuras del ansia: *atravesados / por el deseo bestial / de lo que falta*; de la dicha: *Ah lo gozante... hay ingenuidades que son culpables*; de la angustia: *El fermento que te trae / resiste noctámbulo al brindis, / a esta fiesta atragantada, deshora de vos / donde padece un temblor*; o de la remembranza: *alojado allí, ese instante / ahora antiguo / se entrega a la soledad / como las manos de un preso*. Hay una voz que entreteje un mundo sencillez desde el que chispean sus talismanes, prueba de ello es la dimensión hacia la instantaneidad de lo eterno.

En este tríptico subyace el cuidado extremo de la palabra. Ni vanguardia ni tendencia, poesía en estado de movilidad, en estado de turbulencia que no exige garantías. Poesía más bien discreta, sin estridencias en donde 'la lírica' es un producto exquisito del trabajo con la palabra. La medida y serenidad van dando a sus versos un tono clásico y pudoroso que se precia en el modo de nombrar objetos e iluminarlos consolidando un manejo propio de lenguaje. Como muchas obras, ésta es paralela a las de su época, es decir, oscila entre los extremos del barroco y el objetivismo denotado aquí como un filme en sepias y de otras tierras.

Con parquedad se forjan imágenes que se ahondan y perduran en la memoria del lector. *Oda a la pausa*, *Fiesta simple*, *Eso aún no* y *Compañías* ofrecen instantes de delicadeza porque hay cordialidad imaginativa en su escritura, un punto vibratorio y preciso en donde se dibujan coordenadas o líneas de transformación evolutiva. Líneas que no se han quedado ancladas '*en ningún círculo*', sino que siguen bautizando diagonalmente, como andando su propio fluir en la busca de un equilibrio entre materia y sentimiento.

Lo albergado fue publicado en una edición artesanal de tirada reducida, hecho valiosamente significativo y que no se debe únicamente a una circunstancia económica, sino también al deseo inquebrantable de la autora por preservar una identidad sin pretender una autorización del canon. Ante el vértigo tecnológico regido por el consumo y el hedonismo desenfrenado de nuestra época, la edición casera de Alzugaray concibe -lejos de las ferias de las vanidades y sus productos de mercadeo- al libro como un uso acotado y de expansión que no posee target ni discursos publicitarios ni defensores de la corriente que lo nombren. La autoedición aquí es un gesto de resistencia y especialmente de extrema humildad ante la palabra.

Paradójicamente, esta personalísima poetisa santafesina enseña que la poesía excede los libros y que llegar al corazón de las personas es una revolución. Ambos jalones son objeto de **Lo albergado**.

La visita

a prima Sonia

"...cunde un estupor de ballena varada
un resquemor de tajo en la sandía"

Hugo PADELETTI

*Voy para esa fotografía de globos y alfajores
a rellenar la gesta con ansiedad de horizonte.*

*Nisperos olean la ausencia en el mosaico damero,
Iluminado abandono
libre de hijos a la hora de partir.*

*(Hoy, ante tu sorpresa
te pusiste rubor y pollera para verme,
vulnerando promesas de algunas charlas
desde no sabemos dónde;...cinco años?
de que te obligara a pintarte para ir los cumpleaños)*

*Galería esteparia a la que asiento, derecho viejo
cortesía tuya
abundancia de parientes, siestas y balnearios de la niñez
que nos tienen acostumbradas, tan tontas...*





LA ENFERMEDAD DE LAS NIÑAS

Celeste Diéguez.

Buenos Aires, Pajarosló editora, 2007.

Por Anahí Mallol

Hay una vida fluyente brillante más allá y más acá de la grisura de cada día, una vida que tiene colores, olores, sabores, en que se consume y se consume una delicia a la vez tan sencilla y tan compleja: la delicia de una infancia no domesticada, aún no domesticada, en que "*las nenas nos morimos de vergüenza y de ganas*", en que disfrutamos, como una parte ineludible de la merienda, "*la ruborizada delicia/ de espiar/ cómo se cambiaba el hermano de mi amiga*".

Rara delicia en que se reúnen el sabor del caramelo con el dolor de las rodillas lastimadas. Ese es el mundo, en toda su potencia y fragilidad, que Celeste Diéguez nos permite, generosamente, como una ofrenda casi, entrever.

Los poemas son breves e impactantes como flashes o pequeñas iluminaciones, porque lo que hace perder la pretendida inocencia de la infancia es un flash, aquello que se entreve por la puerta mal cerrada del dormitorio de los padres, o por el orificio de la cerradura, y lo que surge es una escena prohibida (la que repite el relato casi mítico freudiano de la visión de la escena fundamental o primigenia con una fidelidad tan absoluta que resguarda y exhibe su distancia irónica). La estética del flash capta la dinámica misma del deseo: tan pulsátil como la mirada, como la emergencia de lo inconsciente, como los poemas breves de Celeste Diéguez. Y entonces lo que se presenta es lo que escapa a la normatividad adulta de los cuerpos, a lo que la sociedad espera de las niñas al considerar la determinación fisiológica como un destino y construir, por medio de una violencia específica, las identidades de género, como en el poema "vaginitas":

"ser mamá mujer linda/ enfermera veterinaria modelo maestra/ todo en una valijita juliana/ que se pedía en navidad o reyes/ ahí estaba/ el futuro anhelado solapado de los padres/ de la sociedad/ de las vocaciones / de las niñas".

La pelea sorda entre los dos mundos se manifiesta por momentos como una desconexión entre mundos paralelos que jamás se tocan, otras veces, como un malentendido o una molestia (como ser llevado antes de tiempo de una fiesta, justo cuando empiezan los mejores juegos, los de la noche), que será, a partir de ese momento de quiebre, constitutivo: ser sustraído de la fluctuación festiva del mundo infantil para ser llevado, casi como un rehén, al mundo compartimentado, fragmentado, clasificado, ordenado, en el que cada cosa tiene un nombre, un lugar y un valor en un orden aparentemente fijo, de los adultos. Así, los integrantes de un mundo y los del otro se espían, se interrumpen, atisban con cuidado, apenas recuerdan el pasaje por el estado infante anterior, o no se animan a recordarlo, o temen hacerlo: "*Revolcones en el pasto que manchaba/ las ropas y no salía/ decían las madres furibundas/ sabiendo oh temiendo*".

Con su fluidez propia, que abarca versos cortos o largos de acuerdo con las necesidades de cada texto, los poemas de Celeste Diéguez se toman revancha: a pesar de estar escritos en pretérito, es decir, a pesar de remitir al pasado esa experiencia infantil, ese mismo rodeo

temporal, que no cae en la trampa de la nostalgia, resalta con mayor fuerza la potencia imaginaria, simbólica y real de ese mundo, para hacérselo presente, para sumergirnos en él.

Nos lleva de la mano, como una buena amiga, a habitar otra vez los modos de lo fluído en que se puede ocupar al mismo tiempo dos posiciones antagónicas, donde se puede doblegar y ser sometido a la vez, en el mismo verso, en el mismo juego, en el mismo cuerpo a cuerpo. Y la voz, si se quiere infantil por momentos, no es por eso inocente: sabe cuánto de violencia radica en la imagen de la infancia edulcorada, sabe cuánto de ello hay en la infancia, que siempre es infancia interrumpida.

También sabe que el deseo, siempre insatisfecho, tanto más cuanto debe ser reprimido por las exigencias sociales, es la enfermedad de la histéricas, la enfermedad de las niñas.

Celeste Diéguez, con gracia e ironía, saca a estas niñas a pasear, les abre las puertas para ir a jugar, las sustrae de la reclusión de la infancia, para exponerlas, en versos voluptuosos, para que se agiten en sus boquitas preciosas, muertas de vergüenza y de ganas.





DATOS CONCRETOS



Virtuales

Conciertos de voz hablada

*no es un recital de poesía no es una obra de teatro experimental
no es un pájaro no es un avión es un concierto de voz hablada
y punto*

Con integrantes que han variado a lo largo del tiempo, pero con Ximena Espeche y Gabriel Yeannoteguy siempre presentes tanto en la escritura como en el escenario, Los Conciertos de Voz Hablada completan su página de internet con imperdibles archivos de audio y video tanto del primero como del segundo concierto. El primero estrenado ya hace más de 6 años y el segundo estrenado el año pasado, son piezas impresionantes que combinan el teatro, la poesía y la historia nacional.

www.vozhablada.com.ar

.....
EX es el reciente avatar de una prolongada asociación artística entre Fernando Aldao y Reynaldo Jiménez quienes, desde hace dos décadas en Buenos Aires, recombinan un proyecto mutante cuyo foco es el entrelazo de música, imagen y poesía. Una presentación en vivo de EX es una combinatoria entre el formato de recital con una interpretación afectiva en situación particular durante cada presentación (pudiendo incorporarse la improvisación sonora). Se asiste a un concierto que tiene tanto del espíritu del rock como climas envolventes y subliminales provenientes del "ambient music", sumando en lo visual el aporte de video artistas: escenografías móviles sobre la base de fotografías editadas cuando no poemas sensoriales hechos solo con imágenes tomadas directamente de la naturaleza. EX en disco se puede disfrutar on line y bajar a cd desde

www.myspace.com/jimenezaldao

Convocatoria **POETA REVELACIÓN**

Plebella invita a poetas nacidos a partir de 1978 a enviar sus poemas para ser publicados en la nueva columna anual Poeta Revelación, que se publicará en los números de diciembre de cada año.

La columna publicará poemas del o los seleccionados y contará con una introducción crítica para cada uno realizada por uno o varios miembros del jurado, compuesto por colaboradores de la revista. Además, la columna estará ilustrada, como siempre, con dibujos originales de Eduardo Zabala. Los seleccionados participarán de una lectura en la presentación de la revista y las selecciones completas serán publicadas en internet.



BASES PARA LA 1RA CONVOCATORIA: ATENCIÓN ÚLTIMOS DÍAS PARA PRESENTARSE!!!

-Podrán participar poetas nacidos a partir del 1ro. de enero de 1978 que escriban en castellano.

-La convocatoria es de POESÍA, incluyendo dentro de este rubro no solamente obras escritas en verso, sino también prosas poéticas, poesía visual y otras variantes experimentales.

-Los interesados deberán enviar por triplicado, encuadernado o anillado, un máximo de 15 carillas de poemas.

-Los trabajos deberán presentarse escritos a máquina o en computadora (fuente Times New Roman / 12) por una sola cara en formato A4.

-Los trabajos deberán ser firmados con seudónimo que debe estar presente y claro en cada copia presentada. Se deberá adjuntar a las obras un sobre cerrado, rubricado por fuera con seudónimo. En el interior deben constar nombre completo y breve curriculum del autor, domicilio, número telefónico, dirección de e-mail y documento de identidad.

-Cada participante puede enviar más de una presentación de poemas, siempre que se trate de series distintas, se presenten con seudónimos diferenciados y como envíos separados.

-La convocatoria no inhibe a aquellos poetas que hayan colaborado con Plebella, siempre que utilicen seudónimo, respeten todos los requisitos de la presentación y no estén participando por el momento de ninguna fase de la producción de la convocatoria.

El plazo de admisión inició el 15 de diciembre de 2007 y cierra el **30 de agosto de 2008**. Se aceptarán los trabajos que lleguen con posterioridad a ese límite, siempre y cuando conste en el matasellos postal que fueron enviados con anterioridad.

Los resultados serán publicados en el número de diciembre de 2008 (Plebella #15).

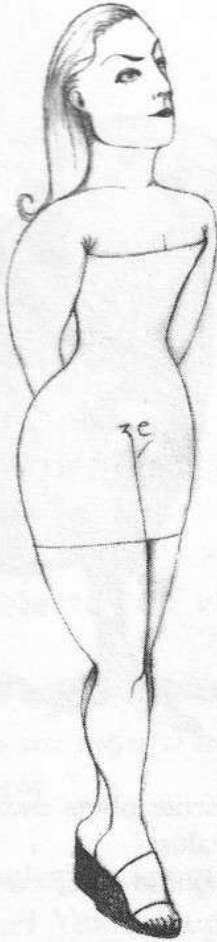
Los trabajos no seleccionados no serán devueltos. Algunos participantes no seleccionados podrán ser convocados para participar automáticamente en la siguiente convocatoria y/o para proyectos futuros.

Las obras deberán enviarse a :

Revista Plebella
Perón 4435 Dpto. 2
(1199) Buenos Aires
Argentina

Para más información: info@plebella.com.ar
AHIRA - Archivo Histórico de Revistas Argentinas





CÓMO CONSEGUIR PLEBELLA

En librerías de Capital Federal todo el año:

- * *Libros Malba, Alcorta y Salguero, 4808-6500*
- * *Librería de la Mancha, Corrientes 1888, 4372-0189*
- * *Gambito de Alfil, Bonifacio y Puán, 4432-1304*
- * *Librería Prometeo, Honduras 4912, 4833-1771*
- * *Librería Norte, Av. Las Heras 2225, 4803-3944*
- * *La Boutique del Libro Palermo, Thames 1762, 4833-6637*
- * *Crack Up, Costa Rica 4767, 4831-3502*
- * *Fedro, Carlos Calvo 578, 4300-7551*
- * *Eterna Cadencia, Honduras 5574, 4774-4100*
- * *La Internacional Argentina, Gascón y El Salvador*

*Por suscripción: suscribase y recibala en tu casa llamando al
155 046 5220.*

*Reciba con su suscripción espléndidos regalos como las Postales Plebellas
y complete su colección de Arte Contemporáneo.*

También consulte por números atrasados y la colección completa!!!

*Recuerde que plebella es un emprendimiento independiente que utiliza el
sistema de suscripción y de anuncios como apoyo a su continuidad. Es
decir que, si a usted le gusta la revista, esta opción es ideal para colaborar
con el proyecto, sin dejar de recibir un beneficio a cambio, como cierta-
mente lo es, tener Plebella sin moverse del sillón.*

*Comprela o suscribase por internet en www.plebella.com.ar
desde cualquier lugar del mundo.*

*Consulte otros puntos de venta o contacte
a nuestros representantes en otras ciudades*

www.plebella.com.ar / info@plebella.com.ar



DATOS DE LOS COLABORADORES Y PARTICIPANTES:



Ignacio Antonio nació en Buenos Aires en noviembre de 1983. Cursa la carrera de ciencias de la comunicación social (UBA) y se desempeña en variadas actividades de prensa. En el año 2007 participó de la antología Gratis y, ocasionalmente, recita poesía en público o publica en <http://nada-disponible.blogspot.com/>.

María Paula Alzugaray Nació en 1974, en Rosario, ciudad donde actualmente vive y desarrolla una intensa labor profesional. Es Licenciada en Letras. Es Coordinadora del Área Literaria y de la Casa de la Poesía de la Secretaría de Cultura y Educación de la Municipalidad de Rosario desde donde dirige la revista literaria BOGA. Asimismo organiza ciclos literarios, dicta talleres de lectura y escritura, y se desempeña como correctora para editoriales y medios gráficos. También colabora con poemas, ensayos y reseñas de libros en revistas culturales y suplementos literarios de Argentina y para la Revista Amargord de Madrid, España. Figura en las antologías: Pulpa (2006); Los poetas interiores (2005); Poemas (2005); Dodecaedro (2004); Luces y Sombras (2004); Poetas rosarinos (2003); Los que siguen (2002); Voces de poetas. (CD) (1999); Antología de autores corondinos (1992). Lo Albergado (2008) es su primer libro publicado.

Emiliano Bustos (Buenos Aires, 1972). Publicó Trizas al cielo (1997), Falada (2001), 56 poemas (2005) y Cheetah (2007). Es también dibujante. Poemas, artículos y dibujos suyos han sido publicados en revistas de Buenos Aires. En 2007 compiló y prologó Miguel Ángel Bustos. Prosa, 1960-1976. Actualmente colabora con las revistas Hablar de poesía y Plebella.

Romina Freschi nació en Buenos Aires, Argentina en 1974. Publicó los libros redondel (1998, 2003), Estremezcales (2000), Petróleo (2002) y El-pE-yO (2003). Además editó las plaquetas Soleros (1998), Incrustaciones en confite (1999), Villa Ventana (2003, con ilustraciones de Fernando Fazzolari) Poemas (2004, 3/3/3(2005) y Solaris,(bilingüe, 1007). Coordina talleres de escritura, publicación y creación. A veces, escribe en su blog (www.freschi.blogspot.com)

Juan Sebastián Gaviria nació en Bogotá en 1980. Ningún estudio universitario. Publicó IntiManic (2004) y Música Mecánica (2006)

Ana Guillot nació en Buenos Aires. Es profesora en Letras y ha ejercido la docencia secundaria y universitaria. Actualmente coordina talleres literarios, y dicta seminarios de literatura y mitología en el país y en el exterior. Como docente ha publicado "El taller de escritura en el ámbito escolar", y "¿Querés que te cuente el cuento?" Como poeta: "Curva de mujer" (1994), "Abrir las puertas (para ir a jugar)" (1997), "Mientras duerme el inocente" (1999), y "Los posibles espacios" (2004). Integra diversas antologías y colabora con publicaciones del país y del exterior. Es miembro del consejo de redacción de la revista Barataria. Ha sido invitada a participar de encuentros de poesía nacionales y en el exterior. Su obra ha sido publicada, parcialmente, en España, Venezuela, Chile, Méjico, Brasil y Puerto Rico; y ha sido traducida al inglés, catalán, árabe, alemán y portugués. Tiene una novela ("Chacana") y un libro de poemas ("La orilla familiar"), inéditos.

Irene Gruss, publicó La luz en la ventana (1982), El mundo incompleto (1987), La calma (1991), Sobre el asma (1995), Solo de contralto (1997), En el brillo de uno en el vidrio de uno (2000) y La dicha (2004). También publicó la nouvelle Una letra familiar y la antología Poetas argentinas 1940-1960. Recientemente se editó la antología La mitad de la verdad.

Liliana Heer nació en Esperanza, provincia de Santa Fe, Argentina. Es escritora y psicoanalista, miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Varios de sus textos fueron traducidos al inglés, italiano, francés y serbio. Su estilo de narrar no se limita a la circunstancia de contar historias, recorre un trabajo cuyo foco es la propia materia literaria, la decisión que implica el lenguaje tomado como experiencia. Publicó Dejarse llevar, relatos (Corregidor, 1980), Bloyd, novela (premio Boris Vian 1984, Legasa), La tercera mitad, novela (Legasa, 1988), Giacomo- El texto secreto de Joyce, ficción crítica (en coautoría con J.C. Martini Real, Bajo la luna nueva, 1992), Frescos de amor, novela (Seix Barral, 1995), Verano Rojo, poesía en prosa (Taller del Copista La Letra Muerta, 1997), Ángeles de vidrio, novela (Norma, 1998), Repetir la cacería, nouvelle (Grupo Editor Latinoamericano, 2003), Pretexto Mozart, novela (Alción Editora, 2004) y Ex-crituras profanas, antología personal (Editorial Fundación Ross), 2007.

Jorge Ariel Madrazo publicó una docena de poemarios; entre ellos: Cuerpo textual (1987, 2º Premio



Municipal), *De mujer nacido, De vos* (2008), así como los libros de cuentos *Ventana con Ornella* y *La mujer equivocada* (2° Premio Eduardo Mallea). Inédita la novela *Gardel se fue a la guerra* (1° Premio Mallea bienio 2003/2005). Representa en el país a la revista chilena *Trilce*.

Anahí Mallol nació en La Plata en mayo de 1968. Es poeta y crítica literaria. Publicó los libros *Postdata* (1998) y *Polaroid* (2001) ambos por Ed. Siesta y el libro de ensayos *El poema y su doble*, por ed. Simurg.

Leonardo Martínez nació en Catamarca. Egresado de la Escuela de Artes Musicales de la Universidad Nacional de Tucumán, ejerció la docencia en dicha institución y en el Colegio Sagrado Corazón. En 1980 regresa a Catamarca para dedicarse a tareas rurales en Tacana, localidad de las serranías de Ancasti, hasta 1989. Ha publicado "*Tacana o Los linajes del tiempo*" (1989; Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores), "*Ojo de brasa*" (Cuadernos de Sudestada, 1991), "*El señor de Autigasta*", (Último Reino, 1994), "*Asuntos de familia*" (Último Reino, 1997), "*Rápido pasaje*" (Último Reino, 1999), "*Jaula Viva*" (Último Reino, 2004), "*Estricta Ceniza*" (Ediciones del Dock, 2005) y "*Jardín volátil*" (Sarquis, 2007). Ha recibido, entre otras, las siguientes distinciones: Mención Especial en Poesía, Producción 1992/1995, dentro del Régimen de Premios Nacionales; Primer Premio de Poesía, año 1996, en el concurso de la Fundación Carmen Gándara, y Primer Premio a la Producción Intelectual y artística de Catamarca, en 1994. Desde hace más de quince años reside en Buenos Aires.

Augusto Munaro (Buenos Aires, 1980), residió en el extranjero donde cursó sus estudios secundarios. Es Licenciado en Periodismo (USAL). Publicó *Ensoñaciones. Compendio de Enrique de Sousa* (2006). Actualmente colabora en suplementos culturales y revistas literarias. Ha traducido poesía inglesa.

Adrián Pedreira, Argentina, 1969. Se dedica a la producción y gestión culturales. Colabora en distintos colectivos artísticos como *Zapatos Rojos*, *El Diccionario de Daisy*, *Ramona*, *Estación Alógena*; fundador de *Cabaret Voltaire* y *Revista Plebella*.

Juana Roggero, licenciada en comunicación, participa en talleres literarios, fue publicada por *Color Pastel*, Colección San Valentín y en sitios web como *El interpretador* y *No-retornable*.

Enrique Solinas nació en Buenos Aires el 11 de Julio de 1969. Es Licenciado en Letras. Desde 1989 colabora con publicaciones del país y del exterior, y ejerce la docencia. Publicó en poesía *Signos Oscuros* (1995), *El Gruñido* (1997), *El Lugar del Principio* (1998) y *Jardín en Movimiento* (2003). En narrativa publicó *La muerte y su conversación* (2007). Su obra forma de parte de antologías nacionales e internacionales, siendo parcialmente traducido al inglés, al italiano, al francés y al portugués. Por su labor literaria obtuvo varios premios, entre ellos, el 1er. Premio Nacional Iniciación de la Secretaría de Cultura y Educación Bienio 1992/1993, 1er. Premio Dirección General de Bibliotecas Municipales de la Ciudad de Buenos Aires 1993, Mención Premios Municipales de la Ciudad de Buenos Aires a la Producción 1994/1995, Subsidio Nacional de Creación de la Fundación Antorchas, Concurso 1997 de Becas y Subsidios para las Artes, 1er. Premio Estímulo a la Creación Literaria Año 2000 de la Secretaría de Cultura y Educación, 1er. Premio del "Concurso de Cuento Fantástico para Docentes de Buenos Aires 2004", organizado por la Fundación Ciudad de Arena y la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en su Plan de Lectura, etc. Actualmente, además de la poesía, su actividad incluye la narrativa, el periodismo cultural, la crítica literaria y la investigación.

Noemí Ulla es narradora y ensayista. Ha publicado, entre otros títulos, las novelas *Los que esperan el alba* y *Urdimbre*, así como los libros de cuentos *Ciudades*, *El cerco del deseo*, *El ramito* y otros cuentos, *Juegos de prendas* y *los dos corales*. Algunos de sus ensayos: *Identidad rioplatense: la escritura coloquial* (Borges, Arlt, Hernández, Onetti, Primer Premio de Ensayo Ciudad de Buenos Aires), *Inventiones a dos voces*, *Obsesiones de estilo* y *Variaciones rioplatenses*

Florencia Walfisch, Bs. As., 1970. Artista plástica y Poeta. Ha realizado muestras individuales y participado en exposiciones colectivas y salones, así como en trabajos interdisciplinarios.

Su libro *Sopa de Ajo y Mezcal* obtuvo el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, 2004. Su libro inédito *Reunida Materia* recibió una Mención del Jurado, en el VI Premio Latinoamericano de Poesía Ciudad de Medellín, 2007.

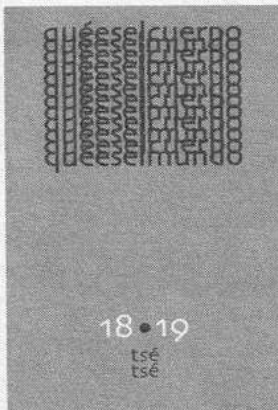
Coordina, junto a Ana Laferranderie, un *Ciclo de Lecturas de Poesía en Fedro*, Librería y Espacio Cultural de San Telmo.

Eduardo Zabala (Argentina, 1975) Artista plástico y diseñador. Su crianza transcurre en Venezuela, de donde regresa en el año 91. Egresado de la carrera de Diseño Gráfico de la UBA. Trabaja desde hace 11 años en el diseño industrial y gráfico de material publicitario. Realiza el Diseño Gráfico e Ilustraciones de la revista *Plebella*, desde su fundación. Expone esporádicamente desde el año 2000. Durante el año 2003, realizó una convocatoria abierta para realizar retratos escritos de personas, que se exhibían permanentemente en el *Cabaret Voltaire* enmarcados en portarretratos, estos textos, y otros de su autoría fueron publicados por *Plebella*, en la columna *El Vivo Retrato* desde el nro 1 hasta el 10.

Beatriz

Nuestra competencia
y única contra
es el diario CRÓNICA
(por ahora)

REVISTA CULTURALMENTE LITERARIA



revista tsé tse
18 • 19

gastón fernández
[el ignaro triunfo
de la razón]

g.m.hopkins
[inscape]

siete poetas
de lengua alemana
[el cerebro que canta]



Laboratorio de Innovación Creativa
Clases y Talleres Estudiantes de Publicidad y Empresas

blancalema@fibertel.com.ar 4831 0083
4832 9761

b-612

Talleres de Escritura y
Publicación de Poesía
coordinados por

ROMINA FRESCHI

iniciaciones, androgynias y clínicas / encuentros individuales y grupales

155 046-5220

mosquitodragon@tutopia.com
www.freschi.blogspot.com

14

número catorce:

LA BORRACHA



AHIRA - Archivo Histórico de Periodistas Argentinos

ISSN 1669-5437



9 771669 543009 00014